

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN**

SECCIÓN DE FILOSOFÍA

E D U C A C I Ó N

Y

L I B E R T A D

*Memoria de Licenciatura, presentada por el alumno JOSÉ MARÍA
CALLEJAS BERDONÉS, para optar al grado de licenciado, y dirigida por
el Catedrático Doctor JOSÉ TODOLÍ DUQUE.*

1977

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFIA Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

SECCION DE FILOSOFIA

EDUCACION y LIBERTAD

Memoria de Licenciatura,
presentada por el alumno
JOSE MA CALLEJAS BERDONES,
para optar al grado de li-
cenciado, y dirigida por
el Catedrático Doctor JOSE
TODOLI DUQUE.

1977

Nota: Portada del documento original mecanografiado. El autor ha digitalizado y revisado su contenido para compartir su “Memoria”. El Dr. D. José Todolí Duque, OP, (Sangüesa –Navarra-, 1915; Madrid, 1999), fue Catedrático y Director del Departamento de Ética y Sociología (1966-85) de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

Í N D I C E

INTRODUCCIÓN.....	5
-------------------	---

CAPÍTULO PRIMERO.

LA EDUCACIÓN COMO FORMACIÓN

<i><u>DE LA PERSONALIDAD</u></i>	10
--	----

-La familia como marco natural de la educación.....	10
-Los condicionamientos de la educación.....	13
-Función educativa de la escuela y la sociedad.....	14
-Los fines de la educación.....	17

CAPÍTULO SEGUNDO.

<i><u>LA EDUCACIÓN EN LA CULTURA</u></i>	19
--	----

-La educación en el pensamiento griego: la PAIDEIA.....	20
-Espíritu educativo de la primera Grecia:	
Homero y Hesíodo.....	21
-Los sofistas en la historia de la educación.....	23
-Sócrates: educador universal.....	25
-La idea de la educación en Platón.....	29
-La virtud como fundamento educativo: Aristóteles.....	33
-La educación en la cultura medieval: Sto. Tomás.....	35
-Origen y evolución de la pedagogía moderna.....	41
-La educación en la sociedad contemporánea.....	46

CAPÍTULO TERCERO.

<i><u>LIBERTAD Y EDUCACIÓN</u></i>	49
-Desarrollo histórico de la libertad.....	49
-La libertad en el mundo clásico.....	50
-El concepto cristiano de libertad.....	52
-La libertad en la cultura medieval.....	53
-La libertad en el mundo moderno.....	53
-La libertad en la sociedad contemporánea.....	55
-La formación de hábitos y la libertad.....	56
-El conocimiento de sí mismo como autoeducación.....	59

CAPÍTULO CUARTO.

<i><u>AUTORIDAD, DISCIPLINA Y LIBERTAD</u></i>	61
-La disciplina como apoyo a la razón.....	62
-La autodisciplina como dominio de sí mismo.....	63
-Libertad y responsabilidad.....	64

EPÍLOGO.

<i><u>LA LIBERTAD COMO FUNDAMENTO DE LA EDUCACIÓN</u></i>	65
-Temas de reflexión para una filosofía de la educación.....	67

<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	69
----------------------------------	----

INTRODUCCIÓN.

Iniciamos nuestra reflexión con un breve análisis de la experiencia metafísica del hombre. Para centrar el planteamiento de la libertad como fundamento de la educación, idea central de la exposición, vamos a describir a grandes rasgos la situación ontológica del ser humano en general, y exponer, cómo por la educación se va el hombre haciendo libre, al menos aquella es la clave en el proceso de formación de la personalidad desde la libertad ontológica. Libertad y educación son realidades complementarias.

Mundo, hombre y Dios son tres ideas claves en la interpretación humana de la realidad que, históricamente, se han dado en todas las culturas, en general, pero que han sido los puntos clave de referencia del pensamiento occidental, en particular.

La concepción de la realidad del hombre, tiene dos dimensiones complementarias, la individual y la colectiva. La experiencia personal, singular e irrepetible, nos muestra como los magnos acontecimientos de nuestra existencia son individuales, nacimiento, desarrollo vital y muerte son hechos singulares que nos muestra la percepción individual de la realidad. La experiencia de la vida demuestra, inequívocamente, estas realidades, nuestra dignidad es un valor individual a la vez que social.

Es evidente que el hombre no experimenta la realidad absolutamente, es decir, aisladamente, sino que es compartida con los demás hombres, nuestra dimensión comunitaria de existir es un carácter óntico del hombre. Nuestra conciencia de la realidad está religada a los demás y a Dios. Nuestro ser nos es donado por “otro”, mi realidad existencial depende originariamente de otra, bien sean mis padres que me engendraron, bien sea Dios que creó la vida en cuanto tal. La intuición nos descubre la conciencia de esta dependencia de nuestro ser.

“La educación es el principio mediante el cual, la comunidad humana conserva y transmite su peculiaridad física y espiritual. El hombre solo puede propagar y conservar su forma de existencia social y espiritual mediante las fuerzas por las cuales las ha creado, es decir, mediante la voluntad consciente y la razón”.¹

¹ W. JAEGER, *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México, 1971, pág. 3.

Nota del autor: en el original la reseña completa de cada obra que se cita, por motivos de espacio, se incluye en la bibliografía, en el texto queda reducida al autor, título, localidad y año de publicación. En esta edición digital seguiremos el mismo criterio.

La herencia y el medio ambiente en el que nos desenvolvemos desde que nos encontramos con la realidad humana trascendente nos condiciona, parcialmente, pero no totalmente, algo virgen hay en nuestro ser, una originalidad específica que, poco a poco, se desarrolla y se constituye en nuestro ser personal e independiente.

Nuestro código genético, nuestra constitución psicosomática, nuestro ser espiritual en potencia con todas sus características humanas, cualidades y principios innatos, nuestra inconsciente realidad primaria frente al mundo, es el límite ontológico-natural de nuestra libertad, pero los condicionamientos concretos que todos y cada uno de nosotros tenemos, por el mero hecho de existir, son condicionamientos de nuestra educación, pero pueden ser modificables en el tiempo, por la acción de las personas que nos rodean y por nuestra capacidad natural de crecimiento tanto biológico como espiritual.

Esta situación ontológica es el origen de la educación. El ser humano necesita ayuda para llegar a una mayor plenitud de ser, no bastan nuestras fuerzas inmanentes, son necesarias fuerzas “trascendentes” que nos ayuden a ser. Así comienza también la capacidad de autodeterminación del ser humano, consigo mismo y con los demás. Esta capacidad de relación con lo inmanente y lo trascendente, con lo subjetivo y lo objetivo, es la libertad.

Ahora bien, hemos de tener en cuenta que el hombre, originariamente, vive más en una situación ontológica en la que predomina la vida inconsciente que la consciente. Por la educación y por nuestra capacidad natural de evolución, vamos progresivamente tomando conciencia del despliegue de nuestro ser, de la formación de la personalidad. A medida que avanza la experiencia de la vida, nos hacemos, generalmente, más conscientes y vamos madurando nuestro ser y determinando nuestras relaciones con nosotros mismos, y con la comunidad humana en la que vivimos. Así surge la conciencia de la libertad por la educación que debe desembocar en la autoeducación, proceso que dura hasta la muerte, límite ontológico del hombre, aunque la libertad tiende a superarlo en la inmortalidad y en la contemplación de la verdad, así como por el deseo de la felicidad.

“La educación es una función tan natural y universal de la comunidad humana, que por su misma evidencia tarda mucho tiempo en llegar a la plena conciencia de aquellos que la reciben y la practican”.²

² W. JAEGER, *Paideia*, México, 1971, p. 19.

La conciencia de nuestra libertad se va descubriendo por la educación, a medida que vamos desarrollando nuestras aptitudes, cualidades y facultades específicamente humanas, vamos conociéndonos y liberándonos, nos independizamos del mundo que nos rodea, dependemos menos de las cosas, nos valemos más por nosotros mismos, aunque es verdad que esta independencia personal es relativa a nuestra circunstancia. La educación posibilita el desarrollo de la libertad, que es *“condición ontológica del ser humano”*.³

Nuestra capacidad de reflexión, junto a la capacidad de acción, son los medios específicos del hombre para actualizar su libertad, la razón y la voluntad junto a otras *“propiedades del espíritu”*⁴, como la intuición, que son las facultades específicas del ser humano por las que despliega su ser y adquiere progresivamente conciencia de su libertad, según los condicionamientos propios de sus circunstancias, de su persona y de su educación.

“Toda educación auténtica se realiza en función y al servicio de la persona humana. En la medida que el hombre es un ser libre, la educación se halla al servicio de la libertad. Toda educación es educación liberadora”.⁵

El hombre es, por su propia naturaleza, sujeto de la educación. Todo hombre por el mero hecho de serlo es capaz de ser educado, aunque a veces, los límites puedan obstaculizar seriamente el proceso normal de desarrollo de su personalidad, como los casos patológicos. Pero como la libertad y la educación se desarrollan gradualmente, cada persona tiene su grado de libertad.

El fin de la educación es hacer al hombre libre, pleno e íntegro en el desarrollo de su personalidad. La perfección de su ser es el fin permanente y, por tanto, indefinido. Así pues, el desarrollo de la libertad y la plenitud de ser son los fines esenciales de la educación.

³ X. ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid, 1963, p. 342. Escribe Zubiri: *“Gracias al pensar, posee el hombre una irreductible condición ontológica: no forma parte de la naturaleza, sino que está a distancia de ella, tanto de la naturaleza física como de su propia naturaleza psicofísica. Esta condición ontológica de su ser es lo que llamamos libertad. La libertad es la situación ontológica de quien existe desde el ser”*.

⁴ HEGEL, *Filosofía de la historia*, Barcelona, 1971, p. 45.

En la introducción escribe Hegel: *“El espíritu es autoconsciencia y es libertad, la historia constituye su despliegue. Para cualquiera resulta inmediatamente comprensible que el espíritu posee, entre otras posibilidades, la libertad, más la filosofía nos enseña que todas las propiedades del espíritu solo subsisten gracias a la libertad, todas son únicamente medios para la libertad y todas no hacen más que buscarla y producirla, constituye una verdad de la filosofía especulativa, la tesis de que la libertad es lo único verdadero del espíritu”*.

⁵ V. GARCÍA HOZ, *Revista Española de Pedagogía*, Madrid, Abril-junio, 1974, p. 162.

Si la libertad es un don de Dios, el modo de ser del hombre es constitutivamente libre, indeterminado radicalmente, y la libertad ontológica es la capacidad de relación del hombre consigo mismo, con el mundo que le rodea y con Dios, hay que comprenderla dentro de los límites que le constituyen y le dan sentido.

Dios crea al hombre, esta es la primera limitación ontológica del ser humano, pero que no determina la libertad (ya que el hombre puede negar de hecho y de derecho a Dios, así como elegir el bien y el mal voluntariamente), sino que la delimita nuestro ser. Dios posee la libertad absoluta, el hombre posee la libertad relativa, somos relativamente libres respecto a Dios, a la sociedad, a la familia, según nuestra psicología personal, constitución biológica, y nuestra circunstancia histórica, etcétera.

Los límites ontológicos del ser humano son modos de relacionarse nuestro ser con la realidad, la naturaleza es modificable, las relaciones humanas también, y la experiencia de la vida modifica los condicionamientos de nuestro ser, pero los límites ontológicos son prácticamente imposibles de modificar. La autoeducación ensancha el marco inicial de nuestras relaciones con la realidad, con el ejercicio de nuestra libertad, tomamos nuevas posturas ante las realidades que constituyen nuestro mundo personal y comunitario.

“El hecho de que el hombre sea educable presupone en el hombre la existencia de una categoría típicamente humana, la educabilidad, que no pertenece a ninguna de sus potencias espirituales, sino a lo más radical y unitario que tiene el hombre: el núcleo espiritual de su persona”.⁶

La educabilidad como capacidad del ser humano para ser educado, para realizarse integralmente como persona, supone también la libertad como capacidad de relación consigo mismo, con la realidad, con los hombres, en definitiva, con la cultura, a la vez que crea nuevas formas de cultura y elabora nuevas respuestas a los enigmas humanos, todo ello gracias a la libertad.

Así concluimos, esta introducción al planteamiento de la libertad como fundamento de la educación. Hemos visto como el ser humano va constituyéndose libremente, a lo largo de su vida (con todos sus condicionamientos concretos y con grandes dificultades), en un proceso de descubrimiento de sus capacidades y del desarrollo de las

⁶ A. SAN CRISTÓBAL, *Filosofía de la educación*, Madrid, 1965, p. 28.

mismas por la educación, y, por la acción consciente de la razón y la voluntad, como medios propios de la naturaleza humana para responder a su situación ontológica radical.

La educación como actividad humana cotidiana, expresa su universalidad, toda cultura crea su ideal de hombre y sociedad como forma de vida concreta, que guía a la comunidad humana a lo largo de la historia. El hombre libre, de un modo u otro realizado, constituye el ideal más noble y elevado del ser humano: la libertad, por la que se asemeja a su Creador.

“La educabilidad, es pues, una categoría estructurada sobre la dimensión de libertad ontológica del espíritu humano. Desde la libertad originaria del espíritu la educabilidad misma se retorna libertad, y no precisamente en el sentido psicológico de la indeterminación volitiva, que se traduce en autodeterminación, sino en el sentido positivo del poder del hombre constituirse y de estar realizándolo con plenitudes inéditas de ser”.⁷

⁷ A. SAN CRISTÓBAL, *Filosofía de la educación*, Madrid, 1965, p. 76.

CAPÍTULO PRIMERO

LA EDUCACIÓN COMO FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD.

La educación como proceso de formación de la personalidad es, ahora, el tema de nuestra reflexión. La formación de nuestro ser no se debe, exclusivamente, a la educación, sino que nuestra naturaleza posee, originariamente, un impulso natural que hace madurar nuestro ser a través de las facultades humanas, razón, voluntad, sentimiento, intuición, que bajo la unidad de acción y reflexión, supone la libertad como capacidad de relación con lo real y constituye nuestra posición radical ante las cosas.

Analizaremos en primer lugar, la institución familiar como marco natural de la educación, y los condicionamientos que influyen en ella. Examinaremos también la función de las instituciones pedagógicas, la influencia de los medios de comunicación como mecanismos de la sociedad contemporánea para crear “*ideas de la realidad*”, y explicaremos el proceso educativo general de un hombre de corte occidental. Basándonos en la experiencia personal y por la reflexión sobre la cultura en que vivimos.

LA FAMILIA COMO MARCO NATURAL DE LA EDUCACIÓN.

Tradicionalmente, la familia viene siendo la institución educativa por excelencia, aunque en la actualidad hay otras instituciones sociales que le hacen la competencia en esta actividad tan natural y necesaria.

La importancia de las relaciones educativas dentro del marco vital de la familia es decisiva para la formación de nuestra conciencia. La investigación de la psicología infantil llama la atención sobre la importancia tan enorme que tiene, tanto el ambiente familiar donde se desarrolla el niño, como las relaciones directas que con él tienen todos los que le rodean, pero en especial, la madre, y particularmente, en el terreno afectivo.

El mundo psíquico del niño viene ya grabado en parte antes del nacimiento propiamente dicho, sobre todo, a nivel inconsciente. Nuestra vida instintiva es, inicialmente, el impulso básico de nuestro ser, pero poco a poco la conciencia se va modelando, los hábitos y el proceso de aprendizaje comienzan a configurar la personalidad del niño. Las diferentes etapas del crecimiento del individuo sellan modos de ser que nos acompañarán durante la vida.

El desarrollo del cuerpo humano exige una serie de cuidados sin los cuales no se da el crecimiento vital, la alimentación adecuada, la protección de los agentes externos frío o calor, y de los peligros propios de un ser indefenso, la prevención de enfermedades, etcétera; son los factores principales en lo vital, aunque no menos importantes son los espirituales y psicológicos, pues en la edad temprana la actividad espiritual es la más receptiva que creativa, no así la actividad psicológica que es ultrasensible. Se da pues, una complementación, entre la ayuda exterior y el movimiento interior de nuestro ser.

Este es el comienzo de la educación integral de la persona, cuando somos conscientes de la importancia que tiene en la vida física y espiritual de un niño, hemos de ser prudentes en nuestras relaciones con los nuevos individuos que conviven en nuestra comunidad y crear una conciencia de respeto a los derechos del niño y a su libertad. Este proceso de socialización primaria es decisivo en la construcción de su carácter, así como en el uso asertivo de su libertad.

Las relaciones afectivas del padre y la madre son un factor de influencia en la sensibilidad infantil, no sólo con respecto al niño, sino el valor del ejemplo que recibe el niño al observar la forma de amor concreta que percibe de sus educadores principales. La familia educa en primer lugar, pero, indirectamente, la sociedad, de ahí la importancia de la vida social en la educación. A este respecto escribe Leclercq:

“El siglo XIX fue teatro de una campaña antifamiliar que se dedicó a minar la familia en todos los aspectos: divorcio, amor libre, limitación de la natalidad, reivindicación del derecho de la mujer a vivir como el hombre, intentos de diverso orden para separar los hijos de los padres. Esta ofensiva contra la familia estaba en estrecha relación con los movimientos de renovación política y social, y también con la lucha contra la religión”.⁸

Esto demuestra la función de la familia como la pieza clave de la vida social.

La familia es una institución natural donde la vida del hombre se realiza plenamente según su naturaleza. Esta forma de vida se transmite a través de las actitudes, costumbres, valores encarnados en el ejemplo, y demás manifestaciones de la vida cotidiana, pero que forman la visión del mundo concreta de una comunidad con su postura concreta ante los problemas humanos más radicales.

⁸ J. LECLERCQ, *La familia*, Barcelona, 1967, p. 9.

Prosigue Leclercq: *“Pero, por otra parte, el hombre es esencialmente incompleto, no se basta a sí mismo, necesita a otros hombres para desarrollar su personalidad. Particularmente, cada uno de los sexos denota una humanidad incompleta, el hombre necesita a la mujer y la mujer al hombre, según la expresión del Génesis, el hombre necesita <una ayuda semejante a él>, semejante y diferente, dado que es complementaria. Ni el hombre ni la mujer poseen, en cierto sentido una humanidad completa, la humanidad completa se realiza en la unión de ambos, engendradora de hombres. Este carácter incompleto del ser humano lo encontramos de nuevo en toda la vida social, pues el hombre necesita la sociedad, ésta parece aportarle elementos de desarrollo en cierta manera sobrehumanos, en el sentido que sobrepasan las capacidades de desarrollo del ser humano considerado en sí mismo, en tanto que forma un todo, el individuo como tal”*.⁹

Es un factor importante en la educación que el hombre y la mujer estén espiritualmente unidos. Ya que el amor es una de las realidades humanas más proyectivas que existen, y su poder de comunicación al niño es enorme.

El proceso educativo exige una serie de condiciones objetivas para su plena realización y una de ellas es la continuidad. La familia tiene por naturaleza ese factor de estabilidad que necesita el proceso de aprendizaje del niño, para que se consoliden ordenadamente los hábitos y la conducta sea coherente con los principios aprendidos y asimilados, personalmente, por el joven, sobre todo, los que se refieren a las normas morales, y el ejercicio de la autodisciplina como uso responsable de la libertad.

“El matrimonio por intención de la naturaleza, está ordenado a la educación de la prole. De ahí que sea ley natural que los padres atesoren para los hijos y que estos sean herederos de aquellos, y por tanto, ya que la prole es un bien común del marido y su mujer, es necesario según dictamen de la ley natural que la sociedad de estos permanezca perpetuamente indivisa, y de este modo es de ley natural la inseparabilidad del matrimonio”.¹⁰

Desgraciadamente hoy, la continuidad en la familia se ve alterada por muchos factores que no vamos a analizar ahora, sino enumerar como el aborto, divorcio, amor libre, que rompen la vida familiar por excelencia e influyen en la educación de los hijos (cuando

⁹ J. LECLERCQ, *La familia*, Barcelona, 1967, p. 18.

¹⁰ STO. TOMÁS citado por MILLÁN PUELLES, *La formación de la personalidad humana*. Madrid, 1973, p. 45.

los hay), e inciden, negativamente, en la armonía social dando como resultados, entre otros, el aumento de la delincuencia juvenil.

LOS CONDICIONAMIENTOS DE LA EDUCACIÓN.

Todo ser humano tiene unas coordenadas espacio- temporales concretas, dentro de las cuales, aflora a la existencia, y se encuentra dentro de un marco de realidades concretas que van a condicionar su educación, y por tanto, su libertad. Se dan unos condicionamientos subjetivos y unos objetivos, unas condiciones personales y otras sociales, ambas constituyen nuestra circunstancia concreta que me influirá en mi formación y que después habré de modificar.

Desde el punto de vista individual, mi herencia genética y el medio ambiente en que me educo son factores claves, aunque el segundo menos, mi constitución psicológica, mi crisis o predisposiciones particulares de mi naturaleza, mis cualidades latentes y específicas, así como mis peculiaridades patológicas que pudiera tener, así como en general mi naturaleza humana propiamente dicha, mi ser ontológico con los caracteres propios de finitud, limitación, inteligencia, ignorancia e indeterminación, como razón, voluntad, y libertad, esto es, mi capacidad de relación con la realidad de un modo concreto. Hay que distinguir entre condicionamientos de mi educación y los límites ontológicos de nuestro ser que, no son idénticos, los primeros son modificables, los segundos son prácticamente inmutables.

Desde el punto de vista colectivo, el marco de mi educación es, mi circunstancia histórica concreta con las características sociales, religiosas, políticas, económicas y culturales en general, y el marco nacional concreto en que me desarrollo particularmente.

Toda comunidad humana tiene sus límites ontológicos dados por nuestra naturaleza universal, pero luego tiene sus condicionamientos en particular, según su cultura. En el mundo se dan grandes variaciones en los sistemas educativos de las sociedades, pero hay factores comunes que se fundamentan en la naturaleza humana, ya que el ser racional del hombre es universal, a pesar de los diferentes grados de diferenciación de las sociedades del mundo natural, en función de la cultura y la civilización en que se asienten. También es diferente el uso de las facultades específicamente humanas, por ejemplo, la razón es menos utilizada en Oriente que en Occidente, tanto en la vida individual como colectiva, ya sea por razones religiosas como por razones culturales o de idiosincrasia.

La igualdad de oportunidades, la calidad de la enseñanza recibida, la personalidad de los educadores que nos han conducido en nuestra vida educativa, así como las condiciones familiares o sociales en que hayamos sido educados, serán condicionamientos concretos de nuestra educación que dejarán huella positiva o negativa en nuestra conciencia libre, pero que serán modificados por la acción personal y consciente de nuestra libertad, perfeccionándonos progresivamente. La reflexión a lo largo de la vida nos ayuda a descubrir las limitaciones de nuestra personalidad en proceso permanente de formación, ya que la educación desemboca necesariamente en autoeducación.

FUNCIÓN EDUCATIVA DE LA ESCUELA Y LA SOCIEDAD.

La vida escolar constituye una de las grandes mutaciones de la personalidad del niño. El cambio del ambiente familiar al escolar produce, en muchas ocasiones, una crisis en la vida emocional del niño, fundamentalmente de adaptación, la sensibilidad infantil acusa profundamente el cambio de relaciones humanas. Hoy en día ya se da este cambio antes, pues las guarderías infantiles son un nuevo sustitutivo del ambiente familiar, al menos en parte, aunque no lo sustituye en profundidad.

La figura del educador recuerda o representa, o bien a la autoridad del padre o a la afectividad de la madre, el niño o niña, acusa evidentemente esta relación de personas, aunque luego, observa sus diferencias. Además la integración en una nueva forma de vida que le propone la escuela, la relación con los demás niños y los cambios evolutivos propios del desarrollo, van modelando la conciencia infantil e interpelando a su personalidad a que comience a manifestarse, espontáneamente, todo esto está en función del método pedagógico empleado, de las condiciones del medio educativo, de los compañeros, de la capacidad educadora del profesor, etcétera.

El aprendizaje es una actividad tan natural en el niño que apenas se hace consciente hasta el uso efectivo del uso de razón, sin embargo, el uso de la libertad es un hecho en la vida espiritual del niño, la espontaneidad y la intuición sustituyen temporalmente a la razón.

El proceso de socialización secundaria podemos decir que se consolida en la vida de la escuela. El niño descubre el valor de las relaciones humanas, y además, en carne viva, las dificultades de la convivencia por el contraste de caracteres, y los problemas de enfrentarse personalmente con el mundo objetivo de la cultura.

Además, se descubren los defectos y las virtudes de cada uno, esto es importante para conocer y descubrir nuestro camino en la vida, actualmente, con los psicólogos escolares la formación del carácter es más adecuada, la familia y los educadores deben de estar compenetrados en la medida de lo posible en el proceso educativo, para conocer y potenciar cada carácter al máximo rendimiento.

La sociedad tiene hoy en día una influencia independiente de la escuela, aunque relacionada con la misma, ya que los medios de comunicación tienen cada día más incidencia en la vida individual y colectiva. Hay que hacer un esfuerzo responsable en la tarea educativa de respetar cada vez más la personalidad y libertad del educando. La técnica actual tiene poderosos medios para crear “*ideas de realidad*” manipuladas, en muchas ocasiones. Aunque en ocasiones sólo hacemos lo que hemos aprendido.

“Desde el nacimiento hasta la muerte, hay un principio fundamental, y es que sólo hacemos lo que hemos aprendido”.¹¹

La educación de la conciencia de la libertad y de la dignidad es, una de las más nobles tareas que tiene hoy planteada la educación, frente a los poderosos intereses de manipulación que aparecen en la vida social contemporánea.

La escuela debe fomentar la libertad de través de la enseñanza aséptica y objetiva en la medida de lo posible, ya que la inmadurez propia del niño puede ser causa de una desorientación duradera y desastrosa en sus efectos, para la formación de una conciencia crítica y de una libertad responsable. La escuela debe preparar para la vida.

“Sólo hay una materia para la educación, y es la vida en todas sus manifestaciones”¹².

Efectivamente, los conocimientos deben ser vivos, útiles, que afecten al núcleo central de los problemas vitales del hombre, ya que la educación debe presentar la cultura objetivamente, y descubrir las manifestaciones humanas de cada época con toda plenitud, es un esfuerzo común de comprensión del educador y el educando.

La escuela comienza a presentar al niño la idea de hombre y de sociedad ideales, aunque luego, el ejemplo les indique lo contrario, desgraciadamente, pero la formación de un alto ideal de hombre y de

¹¹ B. RUSSELL, *Ensayos sobre educación*. Madrid, 1965, p. 46.

¹² A. N. WHITEHEAD, *Los fines de la educación*, Buenos Aires, 1965, p. 30.

cultura es condición necesaria para sacar a nuestro mundo de la *crisis humanista* que atraviesa, sólo la apertura a la trascendencia volverá a mostrar los nuevos caminos de la humanidad, dentro del complejo marco de convivencia del siglo XX.

Escuela y sociedad deben ir a la par en el proceso educativo, cada una con sus medios deben complementarse en una acción coherente, al no menos no contradictoria, ya que, los intereses de la educación constituyen una de las metas más nobles que puede realizar una comunidad.

La educación es para el niño una “*necesidad vital*”¹³, y en la escuela encuentra el niño un sistema de educación que debe ser similar en principio al familiar, ya que los responsables principales son los padres que tienen, por tanto, una responsabilidad social compartida con la escuela, aunque hoy en día esa responsabilidad hay que extenderla a los poderosos medios de comunicación ya que su influencia en la vida educativa es enorme. Por eso, al ser la educación una necesidad de primer orden, el satisfacerla plenamente es una exigencia moral por parte de la comunidad humana en general, y de la familia en particular. Principalmente en los primeros años de vida.

Es importante destacar la responsabilidad moral por parte de los educadores de las diferentes instituciones educativas, respecto a la comunicación del pensamiento filosófico que subyacen a las comunidades educativas. El respeto a la libertad de conciencia del educando ha de ser permanente, el esfuerzo de ser objetivo en la presentación y transmisión de la cultura debe ser una norma pedagógica inquebrantable. Está en juego, no sólo la idea de la realidad que se forja el joven, sino el legado de la tradición y de la historia humana.

Personalmente, creo que es como deben de llegar los hombres a las ideas claves de su vida, de modo reflexivo e intuitivo, con la ayuda del educador.

El conocimiento es un límite natural de la libertad. La naturaleza humana tiene una estructura gnoseológica que tiene una función ontológica decisiva. Las fuentes sociales del conocimiento en el individuo del siglo XX son principalmente, los medios de comunicación,

¹³ J. DEWEY, *Democracia y Educación*, Buenos Aires, 1946, p.18. Escribe Dewey: “La educación como necesidad vital. Lo que la nutrición y la reproducción son a la vida fisiológica, es la educación a la vida social. Esta educación consiste primordialmente en la transmisión mediante la comunicación. La comunicación es un proceso de compartir la experiencia, hasta que ésta se convierte en una posesión común”.

los cuales cumplen una función educadora, directa e indirectamente, consciente o inconscientemente, pero es un hecho de experiencia, inequívoco, la influencia de la información, más o menos objetiva, en la conducta personal y social del hombre contemporáneo.

La psicología de masas desde el punto de vista de la sociología del conocimiento, tiene una función social decisiva, se dirige a veces desde los medios de comunicación. La información es un modo específico de comunicarse el hombre contemporáneo, sabemos de los demás hombres por las noticias que nos comunican, y sentimos más cerca los problemas de los hombres de otras naciones. La educación toma así una dimensión universal, las relaciones humanas son más amplias, y necesitamos nuevas normas de convivencia que enriquezcan las relaciones de las culturas respetándose unas a otras, los más altos valores del hombre están en juego, la libertad y la dignidad, dependen mucho de la educación. La ignorancia como coacción interna de la libertad debe ser combatida, así como la satisfacción de las necesidades vitales primarias.

LOS FINES DE LA EDUCACIÓN.

Según Santo Tomás: *“En los fines hay que reconocer un doble orden: de intención y de ejecución, en el uno y en el otro tiene que haber algo que sea lo primero porque es lo que es primero en el orden de la intención es como principio que mueve el apetito, de modo que suprimido ese principio, el apetito por nada sería movido. Y lo que es principio en la ejecución es por donde empieza la operación, de suerte que suprimido el tal principio, nadie comenzaría a obrar algo. Pero el principio de intención es el último fin, y el principio de ejecución es el primero de cuanto al fin relaciona. Así que por ninguno de esos dos conceptos es posible proceder al infinito, toda vez que, sino hubiere un fin último, ni se intentaría cosa alguna, ni acción alguna terminaría ni aún subsistiría la intención de la gente, y si no hubiese algo primero entre las ideas referidas al fin, no habría quien comenzase a obrar, ni la resolución se llevaría a cabo, sino que proseguiría al infinito”*.¹⁴

La capacidad que tiene el ser humano para elegir el fin de sus acciones es un carácter específico de la libertad. El fin de una acción es, además, aquello que le da sentido. No todas las acciones humanas tienen un fin concreto, sino que hay acciones inconscientes que son movidas por el instinto, y no por la razón o la voluntad. El ser humano

¹⁴ STO. TOMÁS, citado por GARCÍA HOZ en, *Cuestiones de filosofía de la educación*, Madrid, 1952, p.95.

se encuentra entre dos fuerzas, la racional y la animal, pero sólo la racional busca un fin: la perfección.

El fin hace referencia a los medios, y estos son los instrumentos con los cuales realizamos el mismo. Ahora bien, desde el punto de vista ético, el fin no justifica los medios. En la educación los medios deben estar al servicio permanente de los fines, a veces, los medios se convierten en fines, y la educación sufre una desorientación, este es el caso de la pedagogía contemporánea que dispone de grandes medios tecnológicos para la educación y la ausencia de unos fines educativos claros, lo cual hace que, a veces, los sistemas se queden en meros experimentos aislados sin sentido último.

“En el orden de los fines de la educación sería, pues, en términos generales el siguiente: obramos para educarnos, la educación es para perfeccionar al hombre, el hombre se perfecciona para asemejarse a Dios, en lo cual consiste su perfección y su fin último, actividad educadora, educación, hombre, Dios”.¹⁵

El fin inmediato de la educación deber ser la autoeducación. El ser humano tiene la capacidad de madurar interiormente, de tal modo que, puede valerse por sí mismo, cuando el hombre hace uso de su libertad asertiva, como dice Dahrendorf, es decir, el ejercicio efectivo de sus cualidades y facultades responsablemente.

El hombre se autoeduca con el ejercicio consciente de sus fuerzas espirituales, dentro del marco de circunstancias que delimitan su vida. La experiencia de la vida confirma esta afirmación, es un elemento que acrecienta la libertad en la experiencia de las realidades humanas en el tiempo.

Para Whitehead: *“Lo que la educación debe impartir es un íntimo sentido del poder de las ideas, de la belleza de las ideas y de la estructura de las ideas, junto con un cuerpo particular de conocimientos peculiarmente relacionados con la vida del ser a quien pertenece”¹⁶.*

El fin último de la educación es el hombre libre, consciente, responsable, dueño de sí mismo por el conocimiento de sí mismo, con un alto grado de liberación interior y exterior de las coacciones que ambos lados afectan a nuestra conciencia, por medio del esfuerzo personal de la razón y la voluntad, en la lucha de purificar al hombre elevándolo a su más alto ideal: la libertad.

¹⁵ ARSENIO PACIOS, *Ontología de la educación*, Madrid, 1974, p. 249.

¹⁶ ALFRED N. WHITEHEAD, *Los fines de la educación*, Buenos Aires, 1965, p. 30.

CAPÍTULO SEGUNDO.

LA EDUCACIÓN EN LA CULTURA.

Hemos expuesto los hitos claves en el desarrollo de la libertad humana a través de la educación. Cada hombre está inmerso en unas coordenadas espacio-temporales en la historia que delimitan el desarrollo de su ser, le condicionan, sin embargo, vemos como el hombre a través de la historia tiene una serie de problemas radicales que, de algún modo, trasciende sus coordenadas concretas, y nos aparecen como idénticos en el fondo, aunque distintos en la forma. Nacimiento, desarrollo, amor, vida, libertad son realidades humanas universales a todas las culturas y, por otra parte, específicas de su tiempo y espacio. La educación es una realidad humana trascendente, una forma de comunicación de nuestro ser físico y espiritual, que se concreta de muy diversas formas en la historia y que responde a nuestra naturaleza humana más esencial.

La cultura es producto de las respuestas históricas de los hombres a los interrogantes propios de la existencia humana, el hombre tiene capacidad de modificarse y de modificar lo que le rodea, el hombre expresa plásticamente sus vivencias profundas de la realidad a través de su cultura concreta, que es el patrimonio múltiple y diverso de las realidades humanas objetivadas, arte, técnica, ciencia, poesía, música, religión, producto del trabajo de los seres humanos a lo largo de su vida, y todo ese acervo tan rico y variado de la tradición se transmite a través de la educación, y que sólo con el ejercicio de la libertad se crean nuevas formas culturales.

Todo este conjunto de realidades humanas objetivadas que constituyen la cultura, son el marco histórico con que se encuentra el nuevo ser humano que se tiene que integrar necesariamente en la vida de la comunidad en la que ha nacido, aunque después por su libertad se independice y cree su forma de vida.

Cada sociedad crea su propio estilo de comunicar el legado de la tradición a través de las diferentes formas de conocimiento de las cosas. Pero esto no debe entenderse como un reduccionismo educativo a la mera transmisión de conocimientos, sino de una parte integrante de la acción educativa que consiste en la comunicación viva de la cultura humana a través de los siglos.

La función de la educación en la cultura es primordial y decisiva en orden a su conservación y crecimiento en todos los sentidos.

Ya que la cultura es como un ser vivo, según, J. B. Vico, nace, se desarrolla y muere, y cada una tiene su ciclo biológico; aunque no es del todo exacto, sí tiene parte de razón, al menos, cada cultura pasa por una época de esplendor y decadencia, ya que su vida es, a veces, indefinida. Ahora bien, la educación es una función tan esencial y clave en la vida humana que está por encima de las distintas formas culturales, y es que su fundamento está en la naturaleza humana: la libertad.

A continuación, vamos a exponer las fuentes históricas de las cuales bebe todavía nuestra educación contemporánea, y la evolución de la educación en nuestra cultura.

LA EDUCACIÓN EN EL PENSAMIENTO GRIEGO: PAIDEIA.

El concepto de *paideia* es una creación genuina de la cultura griega. Expresa el ideal de hombre encarnado en la educación aristocrática del espíritu griego. Según Werner Jaeger:

“El conocimiento esencial de la educación griega constituye un fundamento indispensable para todo conocimiento o propósito de la educación actual”.¹⁷

La cultura occidental tiene su origen histórico y espiritual en Grecia, la formación del espíritu en el mundo griego se produce después de una larga etapa de diferenciación entre el “*mito*” y el “*logos*”, y comienza así, a vislumbrarse la libertad del espíritu independiente del mundo de la naturaleza, y el conocimiento de la naturaleza humana en toda su plenitud, a través de la razón y de la intuición, la poesía y el arte son las expresiones originarias de este nuevo espíritu más independiente del instinto, más creativo por la razón, por el sentimiento de la belleza y de la armonía del alma en su caminar con el cuerpo, por la tierra frente a la vida de los dioses que moran en el cielo.

La aparición del cristianismo, con su concepción trascendente de la dignidad de la persona, y mostrando el camino de la verdad y de la libertad por la revelación de Dios a los hombres, es el otro fundamento histórico de nuestra cultura europea, hoy en crisis de identidad.

¹⁷ W. JAEGER, *PAIDEIA*, México, 1971, en el prólogo de la 1ª edición.

ESPÍRITU EDUCATIVO DE LA PRIMERA GRECIA:

HOMERO Y HESÍODO.

La poesía fue la primera manifestación cultural del pensamiento griego. Los poetas son los primeros educadores del pueblo griego. La poesía, como forma plástica de expresar el sentimiento de la vida del hombre, y de nuestra relación con los “dioses”, aparece como modelo de conducta.

El concepto de “*areté*” expresa la idea de hombre perfecto, que ya en los poemas homéricos da un ejemplo de bravura, nobleza, destreza y sentido del deber, sus acciones están por encima de las actividades cotidianas de los demás hombres, destaca la fuerza física y su valor en el campo de batalla, o contra las fuerzas de la naturaleza, tiene una carga emocional su comportamiento de divinidad, es el héroe. El honor del guerrero estaba por encima de las disputas personales o sociales, era el valor supremo del hombre griego.

Prosigue Jaeger: “*Y es de la mayor importancia que este ideal sea expresado por el viejo Fénix, el educador de Aquiles, héroe prototípico de los griegos. En una hora decisiva recuerda al joven el fin para el cual ha sido educado: para ambas cosas, para pronunciar palabras y para realizar acciones. No en vano los griegos posteriores vieran ya en estos versos la más vieja formulación del ideal griego de educación, en su esfuerzo por abrazar lo humano en su totalidad*”.¹⁸

El desarrollo de la libertad espiritual del pueblo griego comienza a hacerse consciente a través de la poesía. Comienza a desprenderse de la tiranía del mundo natural y del mito como explicación sistemática de los enigmas de las cosas. No quiere decir esto que el mito no sea una realidad humana a considerar, hoy en día los tenemos, ya que es una función antropológica de primera magnitud, pero lo que queremos destacar es, el valor de la razón humana para explicar científicamente la realidad, en el sentido de que la explicación y observación de los fenómenos naturales y de nuestra vida psicofísica cobran una nueva dimensión en la cultura por cuanto se hacen con la libertad del espíritu.

¹⁸ Ibídem, p. 24.

“La educación, considerada como la formación de la personalidad humana mediante el consejo constante y la dirección espiritual, es una característica típica de la nobleza de todos los tiempos y pueblos”.¹⁹

La comunicación del espíritu educativo, es decir, de los ideales que inspiran la educación son difíciles de enseñar, ya que no es una actividad teórica, sino ante todo el ejemplo vivo de una idea, que no siempre podemos encarnar perfectamente, pues, no somos perfectos, sino finitos, limitados, ignorantes, falibles. La “*areté*” es algo que se siente en lo profundo del alma griega, pero difícil de explicar con meras palabras.

Los poetas son los primeros en relatar, a través de sus poemas, el modelo de hombre ideal, así la juventud, especialmente, tenía elementos de juicio para actuar según el modelo propuesto. La *Ilíada* y la *Odisea* de Homero, son ejemplos concretos de este ideal griego de educación.

El carácter aristocrático de la educación en el mundo griego es norma en todo su desarrollo histórico. La selección de los mejores es una preocupación constante de los educadores griegos. La élite es un factor social importante, en cierto modo, era privilegio de los hombres libres y, en cierto modo, el mismo carácter selectivo de los mejores hacía que una buena educación no fuera factible el impartirla a todos los hombres, por falta de medios, y por ausencia de buenos maestros que no abundan normalmente, y, por supuesto, lo difícil que es encontrar a educadores realmente preparados. La madurez es condición necesaria en la educación y se tarda años en madurar, y después hace falta que los maestros del saber, fueran pedagogos. La igualdad de oportunidades no se dio en Grecia.

Hesíodo, poeta de la vida campesina, descubre el valor del trabajo en la formación del hombre, el esfuerzo de cada día en la ejecución de un fin vital: mantener la vida para encontrar su sentido que se va descubriendo, progresivamente, el trabajo aparece como la expresión de la dignidad humana, es la respuesta consciente al reto de la naturaleza, “*Los trabajos y los días*”, es su obra.

En otra de sus grandes obras, “*Teogonía*”, Hesíodo comienza una nueva etapa del espíritu griego, vamos a ver como lo describe Olof Gígon:

¹⁹ Ibídem, p. 35

*“Narra Hesíodo como un buen día se encontraba en la cumbre del monte Helicón en Beocia cerca de su lugar natal Ascra, apacentando su rebaño. Allí se le aparecieron las Musas, las hijas de Zeus y le dijeron: < ¡pastores de los campos, vergonzosamente inútiles! Sabemos decir muchas mentiras que parecen verdades que parecen talmente la realidad, pero también sabemos, cuando queremos, **decir la verdad**>. Hay dos cosas –prosigue Gigon- que saben decir las musas: lo falso, con apariencia de verdad, y lo verdadero. Hesíodo recibe el encargo de decir la verdad y no de inventarse falsedades que parecen verdades y no lo son. Éste es el sentido de las palabras de las Musas. Hesíodo, con esto, se da cuenta de apartarse de Homero. El mundo de las verosimilitudes engañosas es el de Homero. Frente al mito homérico se coloca la verdad. Y por eso surge la filosofía”.²⁰*

Este pasaje plantea el problema del mito y la realidad, de la apariencia y la verdad. La necesidad de conocer cómo las cosas son verdaderamente. La conciencia de la verdad hace su aparición en la cultura griega, sólo progresivamente, según el modo propio del hombre de conocer la realidad y la verdad. Hesíodo recibe la misión de enseñar la verdad, he aquí la más alta misión de la educación descubrir cómo somos realmente, pues es el punto de partida de la filosofía verdadera, la conciencia de nuestras limitaciones y el impulso para comprender la realidad.

LOS SOFISTAS EN LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN.

La evolución del pensamiento griego produce efectos decisivos en la historia de la educación. La filosofía presocrática comienza a descubrir el cosmos, el mito se pone frente al espíritu científico, el concepto de hombre varía según las interpretaciones diferentes de la realidad, esto se refleja en la educación.

La vida política de los griegos constituye el marco nuevo de la educación, la formación del espíritu guerrero, el héroe de la antigua Grecia se va transformando en el ciudadano creador de la vida de la “polis”, el Estado, que se constituye por las leyes que regulan el comportamiento del hombre y de las relaciones humanas en ese nuevo marco de convivencia es, ahora, el fundamento de la “areté”. La expansión comercial de las ciudades marítimas llegaba a un esplendor económico y social que influyó en la creación de una nueva forma de vida cristalizándose en la “polis”.

²⁰ O. Gigon, *Los orígenes de la filosofía griega*, Madrid, 1971, p. 14.

Es evidente la relación directa entre educación y filosofía vigente en toda comunidad humana. Los nuevos descubrimientos filosóficos de los presocráticos, sitúan al hombre frente al mundo de un modo radical, los mitos no son ya expresión de genuina de esta relación, sino el espíritu científico y racional, en el sentido que la conciencia se hace más crítica. La visión más racional y armónica de los problemas de la vida humana va modificando la actitud educadora.

La idea de mundo comienza a desligarse de la educación como ideal del hombre ligado a los caracteres de la naturaleza, fortaleza, bravura, rudeza, para dejar lugar a la idea de hombre que se apodera integralmente del ideal educativo. La educación se hace ideal consciente para la convivencia en la vida del Estado, que los sofistas propugnaron, especialmente, para los aristócratas en el poder.

“Desde un principio el fin del movimiento educador que orientaron los sofistas no fue ya la educación del pueblo, sino la educación de los caudillos. En el fondo no era otra cosa que una nueva forma de la educación de los nobles”.²¹

Los sofistas consideraban a la educación como una “*techne*” política, como un modo de ganarse la vida, son los primeros en profesionalizar la enseñanza, frente al desinterés propio de los filósofos. Era una nueva forma de entender los ideales educativos, una especie de pragmatismo educativo. Cobraban por la enseñanza que impartían, pero tenían una función política en el Estado.

“El ideal de la educación humana –prosigue Jaeger- es para Protágoras, la culminación de la cultura en el sentido más amplio. En ella se comprende todo, desde los primeros esfuerzos del hombre para dominar la naturaleza elemental, hasta lo más alto de la autoformación del espíritu humano”.²²

Los sofistas investigan las relaciones entre la naturaleza ontológica del hombre y el influjo de la educación en la formación de su ser y de su concepción del mundo. Tienen influencia en la “*polis*” por su empuje social y por su oratoria pública, ejercían un influjo cultural de primera magnitud. La naturaleza del hombre es el fundamento racional de la educación. De ahí la frase famosa de uno de las más eminentes sofistas, Protágoras: “*El hombre es la medida de todas las cosas*”.

²¹ W. JAEGER, *Paideia*, México, 1971, p. 266.

²² *Ibidem*, p. 286.

Sócrates les repudiaba por su falta de interés por la sabiduría, le molestaba que comerciaran con ella. La formación que daban más que filosófica era retórica para aparentar saber, pero sin dominio de los problemas importantes y difíciles, en los cuales, no profundizaban seriamente. No obstante la aportación de los sofistas a la educación no es negativa, es interesante por cuanto ayudaron a crear un ambiente de inquietud por el saber, aún cuando fueran un poco superficiales y retóricos.

SÓCRATES: EDUCADOR UNIVERSAL.

“El siglo IV es la era clásica en la historia de la paideia, entiendo por ésta el despertar a un ideal consciente de educación y cultura”²³.

La educación, llega con Sócrates a la máxima encarnación espiritual. Sócrates es el prototipo ideal de la imagen perfecta del hombre realizado dentro de los límites ontológicos que la naturaleza humana nos impone al ser. Sócrates protagoniza la aventura de la autoeducación, es el primer ejemplo histórico del fin inmediato de la educación, asumir, personalmente, el proceso educativo, al menos en su parte principal, ya que no podemos prescindir por esencia de los demás hombres que nos rodean, ni de la cultura en que nacemos.

“Conócete a ti mismo” es la fuente de maduración espiritual de todo hombre: un esfuerzo integral de la razón y la voluntad. Sócrates es el origen histórico de la educación que se fundamenta en la libertad, en realidad es origen y meta del hombre conseguir el máximo grado posible de libertad a lo largo de la vida. Sócrates ha sido un ejemplo vivo de un hombre libre, su conciencia moral le llevó a superar las coacciones exteriores a su voluntad y superó también dentro de unos límites lógicos la ignorancia, precisamente, desde su conciencia avanzó hacia la verdad y el bien.

Sócrates descubre el hombre interior, definitivamente, supera la categoría de realidad como algo exterior y meramente objetivo al hombre: el mundo. El pensamiento de Sócrates se dirige al mundo interior, desde lo finito a lo infinito, de lo mortal a lo inmortal, de lo aparente a lo verdadero. Comenzó interesándose por las alteraciones fisiológicas del cuerpo humano, por la enfermedad, la medicina fue el puente que pasó el maestro del alma para llegar al mundo de la conciencia y, probablemente, de lo inconsciente, aunque no lo

²³ W. Jaeger, ibídem, p. 383.

tematizara. Comenzó a preguntarse radicalmente el sentido de la vida, el problema del conocimiento, de la belleza y de la justicia, descubrió en una palabra el mundo de los valores trascendentes.

El objeto formal de la reflexión filosófica sufre un cambio sustancial y decisivo, no sólo para el pensamiento griego, sino para la historia de la cultura occidental, la influencia y el alcance inapreciable por su profundidad y complejidad: con Sócrates el hombre se encuentra a sí mismo. La “fisis” pasa como objeto formal de la reflexión filosófica a un segundo plano, en la cultura griega y empieza un nuevo día en la metafísica griega-occidental.

¿Es una influencia del pensamiento oriental el cual ya tenía contactos con el mundo griego? Posiblemente, ya que el tipo de meditación trascendental es en origen de carácter fundamentalmente intuitivo, mientras que en el occidente racional, aunque no se desprecie el valor de la intuición.

“Sócrates se convierte así en guía de toda la Ilustración y la filosofía moderna, es el apóstol de la libertad moral, sustraído a todo dogma y a toda tradición sin más gobierno que el de su propia persona y obediente a los dictados de la voz interior de su conciencia, y es el evangelista de la nueva religión terrenal y de un concepto de la bienaventuranza asequible en esta vida por obra de la fuerza interior del hombre y no basada en la gracia, sino en la tendencia incesante hacia el perfeccionamiento de nuestro ser”. Prosigue Jaeger: “Sócrates es era realmente como lo pinta Platón, creador de la teoría de las ideas, de la teoría del saber como recuerdo del alma, de su preexistencia y de la teoría de la inmortalidad y del estado ideal. Era en una palabra, el padre de la metafísica occidental”.²⁴

La vida de Sócrates, se realizó en un doble diálogo, consigo mismo y con los demás hombres. Por el primero, tomaba conciencia de su estado natural de ignorancia y, por el segundo, demostraba a sus interlocutores su idéntico estado de ignorancia, este es el punto de partida subjetivo óptimo para caminar hacia la verdad y la libertad, desde esas condiciones comenzaba la mayéutica o arte de dar a luz por la reflexión y el diálogo, vamos descubriendo progresivamente la verdad de las cosas y de las realidades humanas más radicales, la palabra como medio nos lleva al fin, la belleza, la justicia, el bien como realidades objetivas, la confianza en la razón y la fuerza del corazón, concluyen.

²⁴ W. JAEGER, *Ibídem*, p. 389 y 402.

El alma es la realidad humana por excelencia, y es expresión de lo divino en el hombre. Por el alma el hombre se asemeja, tiende a Dios. De ahí que Sócrates proclame su misión en el mundo como un “servicio a Dios”, ya que intentó “curar almas”, fue un hombre vivamente preocupado por la salud espiritual de sus contemporáneos y, en especial, de la juventud, en la que particularizó sus esfuerzos, tal vez por reconocer la juventud como la etapa de la vida en la que la formación del espíritu es decisiva para vivir dignamente la vida y cumplir su fin: la felicidad.

Su actitud educativa se fundamenta en el análisis constante de la conciencia moral, para conseguir la perfección progresiva de su ser y la búsqueda permanente del bien y de la verdad. Su gran capacidad para el diálogo es muestra de su enorme influencia en sus contemporáneos, y los celos que creaba entre los gobernantes por sus razones y por su oratoria pública tan convincente. No escribió nada tal vez porque se concentró en la acción, y así dejar ejemplo vivo de que la filosofía más que una acción meramente teórica ante la vida es, ante todo, saber encarnado y comunicativo. Acción y reflexión son una síntesis creadora de pensamiento auténtico del ser.

Sócrates concebía la educación política como la formación específica del hombre según su función social en la vida de la “polis”, para gobernar o ser gobernado. La perfección personal al servicio de la constitución y de la comunidad, la educación para la convivencia.

“La voluntad es racional en sí misma, porque se dirige al bien... Allí donde la voluntad se concibe de este modo profundamente positivo y consciente de su fin, se basa siempre por naturaleza en el saber y la consecución de este saber, cuando es posible, representa la perfección humana. Desde que Sócrates concibió esta idea, hablamos de un destino del hombre y de una meta de la vida y la conducta humanas. La meta de la vida es lo que la naturaleza quiere por su esencia y su constitución: el bien”. Prosigue Jaeger: “El concepto decisivo para la historia de la paideia es el concepto socrático de fin de la vida. A través de él se ilumina de un modo nuevo la misión de toda educación: esta no consiste ya en el desarrollo de ciertas capacidades ni en la transmisión de conocimientos, al menos esto sólo puede considerarse ahora como medio y fase en el proceso educativo. La verdadera esencia de la educación consiste en poner al hombre en condiciones de alcanzar la verdadera meta de su vida. Se identifica con la aspiración socrática al conocimiento del bien, con la frónesis”.²⁵

²⁵ W. JAEGER, *Paideia*, México, 1971, p. 449-50, (textos entresacados).

Sócrates es el educador universal por excelencia, su pensamiento y su vida calan profundamente en la esencia del hombre: la libertad para realizar voluntariamente la meta de su vida, la plenitud del bien. La ósmosis histórica del ejemplo de este gran filósofo ha enriquecido por los siglos a la educación y a la cultura. En el lenguaje griego fue un hombre que cumplió dignamente su destino.

La influencia de Sócrates en la historia de la educación en Occidente ha sido fundamental, y en la formación del espíritu educativo de nuestra cultura. El principio de conocimiento, es decir, el “*conócete a ti mismo*” ha sido una de las máximas rectoras de la conducta humana, para entender el mundo subjetivo y objetivo.

El ponerse ante sí mismo del yo humano es un privilegio de la persona dotada de libertad, que supone la capacidad de relación interna y externa indefinida, el haz de posibilidades de diferentes realizaciones del ser humano es enorme, de ahí que cada uno conserve la identidad de la personalidad gracias a la libertad, que nos posibilita el autodeterminarnos constantemente orientando las acciones en el sentido deseado, independientemente de que actuemos bien cómo queríamos, o bien aproximadamente, pero la perfección es un carácter del ser humano, que se desarrolla gracias a la libertad de acción y de pensamiento a pesar de que, en muchas ocasiones, obremos involuntariamente.

Sócrates supone la libertad de la persona, ya que él mismo ante el Estado expone sus criterios en una actitud que hoy en día llamaríamos liberal, Sócrates a la vez de respetar la libertad de los demás, respeta la autoridad de la Constitución, pero se opone a ella y realiza una crítica a las leyes, aunque las cumple, pues dio su vida por ser fiel a su idea: “*más vale sufrir la injusticia que cometerla*”. Su sacrificio fue el más alto ejemplo de libertad y dignidad que conoce la historia, el ser dueño de sí mismo fue su meta de educación, fruto de la libertad.

LA IDEA DE LA EDUCACIÓN EN PLATÓN.

La formación del alma es una de las líneas de investigación filosófica que Platón marca a lo largo de su vida. El legado de Sócrates sobre el conocimiento de sí mismo, hace recoger al filósofo de las ideas esa verdad de experiencia sencilla para profundizar y analizarla hasta sacar las últimas consecuencias, el alma es la parte noble del hombre, es el mundo ideal de la realidad desde el punto de vista subjetivo, manantial de interpretación de los acontecimientos humanos, y donde laten los problemas radicales de la existencia humana, en el alma se da la experiencia profunda del ser. El alma es el “*estado*” interior.

Platón analiza la historia de la paideia griega, la poesía como forma educativa tradicional, es la visión intuitiva de las realidades humanas, pero ahora el problema que se presenta es el problema del conocimiento mismo, la capacidad racionalizadora del hombre que es fundamento del conocimiento del alma. La educación como proceso de encauzamiento que la comunidad humana realiza sobre los nuevos individuos, ciudadanos de la “*polis*”, es un supuesto fundamental de la pedagogía platónica, y además, decisiva para la vida del Estado.

La educación como proceso integrador del individuo en la comunidad, en el ambiente social donde nace, es un nuevo campo de acción educativa, de los aspectos individuales respecto a nuestra existencia personal pasamos a los aspectos sociales, que tienen que ver también en el proceso de formación de la personalidad humana.

La dimensión política de la educación es esencial en Platón, cada uno tiene su misión en la vida de la “*polis*”, pero todos tenemos la imagen ideal del hombre, norma de conducta para alcanzar el conocimiento del bien, y contribuir a fortalecer el Estado ideal de la convivencia.

El Estado ideal se basa en la buena educación de los ciudadanos en general, y de los gobernantes en particular. El problema de la auténtica educación es la pieza clave que conforma la vida política de Grecia. Sócrates, educador de educadores, mostró su valor el valor de la autoeducación como realización del destino del hombre: el conocimiento del bien. En Platón, la educación auténtica es el bien supremo de la vida del Estado, por ello conserva el crecimiento del individuo, desde el punto de vista de lo que recibe de los demás y que, con su fuerza interior modela y organiza, lo que ha aprendido para llegar al conocimiento del bien y de la verdad, conducido por el alma racional.

Tanto Sócrates como Platón, piensan que una mala educación puede destruir el alma del individuo, desviándolo de su naturaleza. Por ello en la educación de la juventud, hay que tener prudencia, en los ejemplos del ideal de hombre que proponemos, en las fábulas y en los cuentos que ofrecemos a los niños. Por ello la música es un medio para imprimir armonía en el alma, de ahí su importancia pedagógica. La formación estética es decisiva para elevar el espíritu a formas contemplativas.

La *República* de Platón, tiene como tema central el modelo del hombre que pueda crear el Estado ideal, y éste a su vez, que forme bien a los nuevos miembros del mismo. Para comenzar bien este proceso educativo es necesario que gobiernen los mejores para que configuren el espíritu ideal de bien y de verdad, con sus ejemplos.

“-Por tanto, dije que era sólo en razón del modelo por lo que investigamos lo que era en sí la justicia y lo mismo lo que era el hombre perfectamente justo, si llegaba a existir, e igualmente de la justicia y el hombre totalmente injusto, todo a fin, de que mirándolos a ellos y viendo como se nos mostraban en el aspecto de su dicha o infelicidad, nos sintiéramos forzados a reconocer respecto de nosotros mismos que aquel que más se parezca a ellos ha de tener también la suerte más parecida a la suya, pero no con el propósito de mostrar que era posible la existencia de tales hombres”.²⁶

El hombre justo como ejemplo de conducta es una nota distintiva del ideal educativo de Platón, aquí nos muestra el valor pedagógico del ejemplo, ya que es un principio natural de aprendizaje de cualquier actividad humana, y tiene la mayor importancia en lo que se refiere al alma racional.

El ideal por un lado y lo real por otro forman los dos polos de la realidad ontológica, su síntesis es la verdad, cuando la inteligencia comprende la estructura del “logos de la realidad”, la “la verdad del ser”, entonces la identidad de nuestra alma con el ser constituye el conocimiento del bien. Según W. Jaeger:

“Mezclando las características de lo eternamente justo, bello, prudente, de todas las demás virtudes y de los rasgos que descubrimos en el hombre real, es decir, mezclando la idea y la experiencia, surge ante el artista filosófico, en vez de aquella imagen “semejante a los dioses” que Homero representa en los hombres de su epopeya, una imagen adecuada de ellos, “semejante al hombre”. Prosigue Jaeger:

²⁶ PLATÓN, *República*, L. V, 472d, Madrid, 1969, p. 156.

Platón traza aquí expresamente, una vez más el paralelo entre poesía y filosofía, que guía todo su pensamiento y su obra. El filósofo se halla en condiciones de rivalizar victoriosamente con la paideia del poeta, porque tiene un nuevo ideal de hombre. Platón opera en ese punto la trasposición de los épico-heroico a la imagen filosófica del hombre y orienta su obra fundamental sobre el eje humanista en torno al cual gira, toda la historia del espíritu griego, pues para nosotros existe humanismo allí donde la educación conscientemente sobre la imagen esencial del hombre”.²⁷

En la conciencia educadora de Platón, está el origen histórico de la fundamentación de la filosofía de la educación: en la antropología filosófica. La idea del hombre está encarnada plenamente en la cultura griega, a través de la educación, la categoría del mundo es, definitivamente, desplazada a un segundo plano en la época clásica. El problema del hombre es el centro de convergencia del proceso educativo, pero el fundamento latente, en el espíritu clásico, es la libertad humana.

“Aunque todos los habitantes de un estado difieran en un determinado sentido de la norma –prosigue Jaeger-, la causa del mal habrá que buscarla en la educación y no en la naturaleza, que tiende por sí al bien. Por tanto, la teoría de las formas de estado deben considerarse, al mismo tiempo, como patología de la educación”²⁸.

El idealismo educativo de Platón, peca de cierta ingenuidad, pues la educación es una realidad humana creada por el hombre, y sus defectos no son más que la proyección de la contingencia y la finitud de nuestra naturaleza que, por su propia condición libre, tiene la capacidad de obrar el bien o el mal, aunque éste se presente, a veces, formalmente como bien. Aunque la naturaleza tienda al bien es más en el orden de las intenciones, que en el de los hechos de experiencia, pues vemos como el hombre aunque busca la verdad cae en el error, entonces no es problema de buena o mala educación, sino de madurez del educador que la imparte. Cuanto mejor formación tenga el educador mejor será la educación que realice en la comunidad humana sea la familia o en la sociedad, o consigo mismo.

La naturaleza nos predispone a obrar el bien, pero la educación como conducción de esa naturaleza, no es molde de perfección instantáneo, sino que tiene los defectos propios de esa misma naturaleza humana, finitud, instinto, error es, por tanto, método

²⁷ W. Jaeger, *Paideia*, México, 1971, p. 675.

²⁸ Ibídem, p. 727.

de perfección, la educación del cuerpo y del alma son esenciales en el hombre.

La educación sincrónica del cuerpo y del alma, no basta para producir un hombre perfecto, ni para encarnar el modelo ideal del hombre, el mundo interior es mucho más complejo de lo que Platón creía, aunque descubrió en el alma la fuerza ascendente y liberadora del cuerpo, y lo de lo terrenal que vuela hacia el bien y la verdad en la eternidad. El cuerpo y el alma como realidades complementarias que constituyen el ser del hombre deben recibir una educación acorde con las características para que así el conjunto de la personalidad humana sea armónica.

“Mi opinión acerca de la gimnástica es la siguiente: pero considera tú también el asunto. Yo no creo que por el hecho de estar bien constituido un cuerpo, sea capaz de infundir bondad al alma con sus excelencias, sino al contrario, que es el alma buena la que puede dotar al cuerpo de todas las perfecciones posibles, por medio de sus virtudes”²⁹.

Las virtudes del alma son fruto del ejercicio de la voluntad hacia el bien, del esfuerzo por seguir las predisposiciones de la naturaleza, pero que no nos obliga más que a nivel del instinto, el cual, el hombre controla y orienta al servicio de las demás potencias. El tema de la virtud se adentra en el terreno de la educación, Aristóteles profundiza en el valor educativo de la virtud.

El ideal platónico de educación se basa en la formación del alma en toda su plenitud. La preocupación última de Platón es conseguir un Estado ideal regido por la auténtica educación del individuo, en la educación del alma como un estado interior. Aquí cumplen su función las leyes, que tienen una función formadora de las cualidades del cuerpo y del alma, pero desarrollando los principios racionales con objeto de que dirijan la actividad contemplativa en la búsqueda del bien.

La educación política es fundamental en la filosofía de Platón, puesto que su inquietud permanente es la de formar unos gobernantes aptos para llevar bien los asuntos de la “polis”, a través de las leyes como normas reguladoras de la conducta individual y social, para que la convivencia humana este regida por el bien común como expresión del bien supremo, pero ante todo, necesita que los gobernantes, sean filósofos porque cree que son los únicos que podrán llegar a la sabiduría, exclusivamente, desde la cual se pueden realizar los ideales

²⁹ Platón, *República*, L. III, 403d; Madrid, 1969, p. 35.

de la educación que ya en Sócrates vimos, que no consiste en educar el cuerpo y el alma, armónicamente, sino cumplir el destino de la vida humana. En Platón este ideal moral socrático se convierte en un ideal gnoseológico: el conocimiento del bien como contemplación y participación del hombre en la verdad del ser.

LA VIRTUD COMO FUNDAMENTO EDUCATIVO: ARISTÓTELES.

En la historia de la educación Aristóteles es un autor indirecto, en el sentido de que no tiene una tematización explícita de la idea de la educación, sin embargo, tiene importancia sus ideas éticas dentro de la paideia griega, es ahora cuando vamos a analizar lo fundamentalmente educativo desde el punto de vista ético.

Dice Aristóteles que: *“Como existen dos clases de virtud, la dianoética y la ética, la dianoética desde su origen crece, principalmente, por la enseñanza, y por eso requiere experiencia y tiempo, la ética, en cambio, procede de la costumbre, por lo que hasta su nombre se forma mediante una pequeña modificación de la costumbre. De esto resulta también evidente que ninguna de las virtudes se produce en nosotros por naturaleza, ya que ninguna cosa natural se modifica por costumbre, por ejemplo, la piedra que por naturaleza se mueve hacia abajo, no se la podría acostumbrar a moverse hacia arriba, diez mil veces, ni al fuego a moverse hacia abajo, ni ninguna otra cosa de cierta naturaleza podría acostumbrarse a tener otra distinta. Por tanto, las virtudes no se producen por naturaleza, ni contra la naturaleza, sino por tener aptitud natural para recibirlas y perfeccionarlas mediante la costumbre”³⁰.*

La virtud dianoética constituye una de las clases de virtud, que se basa en la enseñanza, por lo cual requiere experiencia y tiempo. Aristóteles da importancia a la experiencia de la vida como factor educativo, además de tiempo, se necesita ejercicio permanente.

La enseñanza como forma educativa es propia de la época clásica, ya Sócrates imparte la enseñanza oral como medio de comunicación entre los hombres, para plantearse juntos los problemas más importantes sobre la vida misma y su fin. Aristóteles impartió igualmente la enseñanza oral que, junto a la escrita, forman la síntesis por la cual se comunica la tradición filosófica.

La virtud no se da en el hombre por la naturaleza propiamente, pero sí estamos predispuestos a ella por nuestra aptitud

³⁰ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, Madrid, 1970, Libro II, capítulo 1, 1103^a.

natural a adquirirla por medio del hábito, o el ejercicio de las operaciones de la voluntad que repetidas forman un modo de actuar conforme a la recta razón y en conformidad con la naturaleza.

Pasiones, facultades y hábitos son para Aristóteles las acciones que pasan por el alma, la virtud es un hábito, por el que elegimos el bien que nos indica la voluntad, orienta las acciones, el bien como fin es la virtud como hábito de la voluntad que actúa conforme la recta razón. La costumbre de hacer el bien, constantemente, crea un hábito que es la virtud, movida en acción sincrónica de razón, voluntad y la naturaleza. La virtud está en el justo medio, es la idea del Estagirita que muestra el equilibrio propio de la acción moral buena, la moderación como expresión del espíritu objetivo. Lo razonable suele estar en el equilibrio, sin irse a los extremos.

Concluye Aristóteles: *“Pero hemos de ir un poco más lejos, lo que es virtud no es meramente la disposición conforme a la naturaleza, a la recta razón, sino que va acompañada de la recta razón y la recta razón, tratándose de estas cosas, es la prudencia. Sócrates pensaba, efectivamente, que las virtudes eran razones (pues todas consistían para él en conocimientos), nosotros pensamos que van acompañadas de razón”³¹.*

La influencia de Aristóteles se deja sentir en la definición de Sto. Tomás, el estado de virtud es el ejercicio efectivo de la libertad humana, como dueño de sí mismo y actuando conforme a la recta razón, educada por la enseñanza personal que el discípulo va adquiriendo en la actualización de sus potencias humanas.

El problema de los hábitos, como tema educativo que tiene que ver con la libertad como modo de respuesta racional, y no como mero automatismo, será expuesto más adelante. Ahora es importante sólo destacar la virtud como hábito del bien, y como fundamento de la educación moral que recibe en la infancia el ser humano, y que luego, le hace digno de vivir felizmente en la vida de la *“polis”* y respetar la constitución, estos son ideales aristotélicos con respecto a la educación, como enseña la experiencia.

³¹ Ibídem, L. VI, cap. 13, 1144b.

LA EDUCACIÓN EN LA CULTURA MEDIEVAL: STO. TOMÁS.

El pensamiento del Aquinate, aunque no está en sus obras sistematizado, explícitamente, sí lo está, implícitamente y claramente expresado a lo largo de su exposición tanto doctrinal como filosófica. Podemos considerarlo como autor medieval significativo, no sólo por el peso de su obra en la Edad Media, sino por la enorme influencia que ha tenido y tiene en el pensamiento metafísico occidental, en cuanto filósofo, y en cuanto autor cristiano que a través de la Iglesia Católica se ha propagado a todo el mundo su doctrina. Nos referimos claro está, sobre todo, a sus ideas acerca de la educación.

Históricamente, la influencia de la paideia en el mundo occidental se divide en dos corrientes de pensamiento, una la platónica, que es recogida por San Agustín, complementándola con los principios educativos del cristianismo, e integrándola en el hombre interior y trascendente; y otra es la aristotélica, recogida y replanteada a la luz de la fe, por Sto. Tomás, que elabora su concepto de educación, en función de su metafísica de la verdad.

El sistema tomista junto a la filosofía clásica constituye el cuerpo central de la tradición filosóficamente de occidente, cuya influencia a pesar de las transformaciones culturales de la civilización europea subsisten en lo esencial de una manera evidente, no sólo el pensamiento metafísico general, sino particularmente los principios educativos clásicos.

Los supuestos teológicos que subyacen a la pedagogía tomista informan el espíritu educativo de su época, en general, todas las culturas inciden desde sus supuestos en las formas de educación de sus épocas.

El cristianismo fue en la Edad Media una concepción de la vida humana que tenía tal fuerza histórica y valor en sí misma que actuaba como supuesto de la vida, por lo cual, a veces, no se discutía, ni la existencia de Dios ni la actuación de la gracia por la fe, la adhesión a la autoridad de la Iglesia como representante de la verdad absoluta constituía una de las actitudes propias del individuo de la cultura medieval.

Esta autoridad doctrinal y psicológica de la Iglesia constituía un condicionamiento de la libertad individual y social de la sociedad medieval. La educación era la forma adecuada de transmitir la tradición y las verdades, pero no constituía el derecho a desarrollar libremente

las facultades para encontrar personalmente la verdad, como en el mundo moderno y contemporáneo.

El espíritu educativo en la Edad Media está definido y limitado por el cuerpo de verdades históricas y por el marco cultural de una sociedad eminentemente cristiana, pero con una mentalidad estrecha, en general, aunque hubiera, como es lógico, excepciones que entendieran las cosas desde un punto de vista crítico, esto se expresa por la ciencia, no por la educación.

La pedagogía de Cristo contiene una serie de principios que son aplicados por los autores cristianos, pero, evidentemente, el problema viene por la interpretación y la comprensión de los mismos como procesos anteriores al de la aplicación, con lo cual tenemos un problema que trae efectos sociales enormes. ¿Quién interpreta la doctrina de Cristo?, la Iglesia como institución a través de los doctores, pero a la vez la conciencia cristiana es la que, personalmente, interpreta también la Palabra revelada.

El conflicto entre la libertad de conciencia y la autoridad moral de la Iglesia define el marco de relaciones históricas del problema de la educación en la cultura medieval. Además del conflicto de razón y fe, que no es propiamente un desajuste, sino una cuestión de complementación. La libertad, hace posible el pecado, pero también hace posible la búsqueda de la verdad, pero no como yo crea conveniente, sino como la tradición me impone, así se creó un condicionamiento educativo de primera magnitud. El apego a la tradición anuló la capacidad creativa en la Edad Media, la conciencia educadora clásica queda comprometida por un marco cultural estrecho en el cual, libertad y autoridad, se hacen incompatibles.

La educación cristiana, sin embargo, queda a medias planteada, el problema de la hermenéutica es clave, pues había que amoldarse al legado de la tradición, en vez de asimilar lo positivo y purificar lo negativo. La interpretación objetiva de la Palabra de Dios y de la pedagogía de Cristo, encarnada en su vida, es libertad.

La enseñanza de la virtud, de la verdad, del bien, del amor en definitiva los comunica Jesucristo a través de la Palabra y de la vida. El discurso, la parábola, el diálogo y ante todo, el ejemplo, son modos concretos de expresar pedagógicamente la *"buena nueva"*. Cristo como buen pedagogo plantea los problemas humanos y divinos en la interpelación de la conciencia humana, trata de moverla hacia el bien y la verdad, pero siempre y esto es importante respetando la libertad, si bien el hombre por naturaleza tiende al bien por la voluntad, y a la

verdad por la razón, es verdad que puede dirigirse por las mismas facultades a sus contrarios, es el fundamento moral de la libertad la efectiva posibilidad de hacer el bien o el mal.

La perfección humana es la meta que Cristo pone a los hombres, pero que en términos evangélicos se denomina santidad, es el fin de la vida, la salvación en la perfección, en la plenitud de ser, es la meta educativa suprema, y el más alto valor pedagógico. El cristianismo luchó contra la esclavitud desde el primer momento, los hombres somos iguales ante Dios por la dignidad de nuestra persona, por el mero hecho de existir. El cristianismo es el movimiento radical por la libertad de todos los hombres.

La pedagogía cristiana se define por el amor que lleva al conocimiento, como diría San Agustín, pues la razón es un medio óptimo, pero no exclusivo, para cumplir el fin de la vida humana, y realizar nuestra vocación trascendente. Vamos a ver cómo entiende Sto. Tomás el ideal de la educación cristiana.

El concepto tomista de educación parece claro ya que casi todos los autores que le han estudiado coinciden en su definición:

Así lo resume Millán Puelles: *“Todos coinciden en admitir que esa definición es la que se fórmula como conducción y promoción de la prole al estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud. “Traductio et promotio prolis usque ad perfectam statum hominis in quantam homo est, qui est virtutis estatus”.*³²

El estado de virtud del hombre es dinámico y progresivo, ya que el ejercicio de las facultades razón y voluntad en orden al perfeccionamiento, se desarrollan durante toda la vida. Es un estado espiritual en el cual la libertad es efectiva, el hombre es dueño de sí mismo y sabe dominar las pasiones, ejerce la virtud por el hábito permanente del bien, la autoeducación es el fruto lógico de una buena educación que, con el sentido de la responsabilidad, hace que el hombre sea creador de cultura y cumpla su misión en esta vida terrenal.

El modelo virtuoso de hombre es el tipo humano subyacente a la pedagogía tomista, el carácter que mejor define al modelo tomista es el del hombre racional, fundamentalmente, la razón es el instrumento supremo de la educación.

³² Millán Puelles, *La formación de la personalidad humana*, Madrid, 1973, p. 27 y 52. (Summa Theologica, III, q, 41, a.1).

La razón como fundamento próximo de la educación, así recoge A. San Cristóbal el pensamiento del Angélico:

“El primer principio de todas las operaciones humanas es la razón, y cualquiera que sean los principios restantes de las operaciones humanas, obedecen de algún modo a la razón. <Por donde es manifiesto, -prosigue el Aquinate-, que se requiere la obra de la razón para la consumación de la virtud, ya radique la virtud en el entendimiento, ya en la voluntad, ya en la irascible o concupiscible... Por tanto, también es manifiesto que la razón, que es la parte superior del hombre, obra para la contemplación de toda virtud>. La educación del hombre consiste en el conocimiento espiritual. Pero no se conquista este crecimiento sino a través de un proceso activo realizado mediante las operaciones humanas. La educación, pues, difiere del proceso que lo realiza, la educación acrecienta el ser espiritual del hombre, pero el proceso se consume en las operaciones humanas”.³³

El hombre como sujeto de educación, es realmente artífice del proceso de perfeccionamiento que realiza, personalmente, a través de su razón natural, la principal de sus facultades, además, la razón tiene una función ordenadora de nuestra experiencia y de nuestros conocimientos a partir de los primeros principios de que todo humano dispone. La razón como motor de las operaciones humanas.

“Lo que se ha denominado naturalismo tomista, equivale a un humanismo interiorizador apoyado en la actividad del propio educando, y viene a representar una vuelta del hombre a sí mismo, a su propia iniciativa anulado por quienes tratan de despojarle de sus operaciones personales y le sometieron a un orden cósmico exterior”.³⁴

En este mismo sentido escribe Ángeles Galino: “Santo Tomás de Aquino ha salvado una de las firmes convicciones agustinianas, el principio activo del discípulo, como ser cognoscente, y ha inferido, de paso, la función del maestro, como agente extrínseco, llamado a actualizar este principio prestándole una ayuda real, aunque secundaria”.³⁵

El principio activo y fundamental en el proceso educativo es el sujeto de educación, por lo tanto, es en el fondo el ser humano quien modifica y construye la educación, dentro de los límites que la marca la comunidad humana en la que se desarrolla y de las personas que le

³³ A. S. Cristóbal, *Filosofía de la educación*, Madrid, 1965, p. 341.

³⁴ *Ibidem*, p. 342.

³⁵ M^a Ángeles Galino, *Historia de la educación*, Madrid, 1962, p. 561.

ayudan, familia, educadores, instituciones, y otros agentes educadores, como ocurre en el mundo moderno con los medios de comunicación.

La función del amor en la educación es decisiva en orden a comprender al hombre en general, y al niño en particular. La confianza en la persona hace que el educando aumente su confianza en su libertad y ejercite así sus facultades plenamente, por ello la libertad, la disciplina y la autoridad deben ser compatibles en la educación.

Santo Tomás expresa la importancia de la crianza del niño, como comienzo del proceso educativo a través de la familia, en la cual, la madre tiene unas funciones y el padre otras, ambas se complementan, así en la primera parte de la vida es la madre quien actúa, directamente, alimentación, cuidados especiales contra el frío y el calor, afectividad más sensible, y la segunda el padre, que como símbolo de la autoridad conduce a la prole por la recta conciencia en la vida, son estas, a grandes rasgos, las misiones principales.

La enseñanza es uno de los temas capitales del Aquinate. El problema que se plantea es de cómo se adquiere la ciencia y la virtud. ¿Es un mero acto de comunicación del conocimiento del maestro al alumno? El Padre Todolí resume así el pensamiento del Dr. Angélico:

*“La ciencia del maestro y la del alumno no son numéricamente una. El alumno, en algún sentido, tiene la ciencia del maestro, y en algún otro no. La posee en el sentido de que para poder conocer cualquier cosa que se ha de tener, ante todo, la potencia, la capacidad intelectual. Esto no se lo da el maestro. Tiene que tener, otros conceptos primarios, ser, sustancia, causa, unidad, etc., con la ayuda de los cuales nosotros podemos hacer la idea de las demás cosas, y unirlas o separarlas hasta formar la ciencia. No hay, pues, en el alumno la ciencia, pero si hay el germen de la ciencia en la luz del entendimiento y en sus principios, que se nos dan inmediatamente en el primer contacto con la experiencia”.*³⁶ Prosigue José Todolí: *“Es interesante la insistencia del Aquinate, hace notar que el maestro no hace la ciencia del discípulo, sino que es como un instrumento, una ayuda pro la cual el discípulo va elaborando la ciencia: <“Magister non causat lumen intelligibile in discipulo, nec directe species intelligibiles discipulum per suan doctrinan ad hoc, quod ipse per virtutem sui intellectus... formes intelligibiles conceptionen, guarum sibi signa proponit exterior”>. Y de aquí que el mejor maestro no sea ni aquel que más sabe, ni aquel que más da, sino aquel que de tal forma enseña*

³⁶ J. TODOLÍ, *Los fundamentos de la educación en Sto. Tomás*, B. Aires, 1954, p. 405.

lo que enseña que más nazca del alumno que de sí mismo. Radica ahí sin duda, el gran éxito del método socrático”.³⁷

La pedagogía tomista es optimista respecto de la capacidad de la razón como órgano rector de la educación de la persona. Y es que la cultura medieval se basaba en la razón como medio supremo para llegar al conocimiento de los valores absolutos, y que junto a la fe, alcanzaba progresivamente la verdad, caminaba hacia Dios, fundamento último de la cultura de la Edad Media, predominaba ampliamente sobre la categorías de mundo y hombre, la idea de Dios, era la culminación histórica del primer ciclo de las tres ideas claves en torno a las cuales se ha movido la civilización europea: Mundo, Hombre, Dios.

El hombre con la razón se distinguía de la naturaleza y se elevaba sobre la misma, la función discursiva-racional de los conocimientos humanos era, para Sto. Tomás, el principio fundamental con la actividad del propio sujeto del proceso educativo.

“La investigación del Angélico se centra, en efecto, sobre los hábitos propiamente, que para él son cualidades simples, espirituales, aptas para realizarse y residir en el fondo íntimo de nuestras potencias inmateriales. Por eso, su síntesis doctrinal constituye una verdadera metafísica de los hábitos construida sobre la base de los conceptos metafísicos más generales del acto y potencia, pasividad y determinación. ...No obstante, los hábitos no pierden su naturaleza de realidades psicológicas, y todo conocimiento metafísico de los mismos, para ser verdadero, debe tener su base en la experiencia concreta. El Aquinate apela con frecuencia a estos hechos de la introspección psicológica y se apoya en los datos de la experiencia para elaborar su metafísica o deducciones racionales sobre los hábitos”.³⁸

Evidentemente que la experiencia es fuente de conocimiento del saber humano, de ahí la función de la abstracción de la razón, en realidad es una observación de las cosas tal y como las sentimos, y que luego la razón depura con las deducciones. Los hábitos es un capítulo importante de la educación tomista, pues, ayuda a la voluntad a obrar constantemente el bien, no por instinto, sino por la fuerza del bien que predispone a nuestra naturaleza a obrar así y por el esfuerzo constante de la voluntad. La repetición de los actos buenos o malos es signo de libertad y no del automatismo biológico. Razón es libertad.

³⁷ Ibídem, p. 406.

³⁸ Teófilo URDANOZ, *Introducción al Tratado de los Hábitos y las Virtudes de Sto. Tomás*. Salamanca, 1954, p. 8.

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA PEDAGOGÍA MODERNA.

El Renacimiento va a modificar, sustancialmente, los planteamientos metafísicos de la Edad Media, lo que era un supuesto en la cultura medieval, se convierte en un hecho contingente, poniéndose en duda su validez tanto desde el punto de vista gnoseológico como del ontológico.

Descartes es el primer autor que comienza por la duda, instrumento metodológico al servicio del conocimiento objetivo y válido, plantea los supuestos anteriores como materiales críticos de primer orden, se busca un punto de partida radical desde el cual construir la realidad y llegar a la auténtica verdad, no por el legado de la tradición, sino por el esfuerzo crítico personal, por la misma razón humana, en la cual se confía para descubrir las verdades fundamentales.

Los fines de la educación pasan a ser diferentes, la idea de hombre vuelve a hacer su aparición desplazando a Dios, el humanismo clásico se renueva, y se confía en las facultades humanas para formar al hombre en plenitud. La **humanitas** como idea de la educación se centra en el hombre moderno como razón individual. La ciencia se independiza de los dictados de la religión, y comienza la secularización del pensamiento occidental que se inicia en el Renacimiento, se desarrolla plenamente en la Ilustración con el uso público de la razón, y se consuma en el siglo XIX, con el positivismo y la aparición de los movimientos sociales, frente a la autoridad de la Iglesia y la tradición.

El humanismo clásico se convierte en el motor de la inspiración renacentista, sobre todo en el arte y la literatura, se engrandece en nuevos horizontes culturales.

El progreso científico constituye una de las metas de la sociedad renacentista, la exploración del mundo, el nacimiento de las ciudades, el cambio sustancial que motivan las relaciones comerciales potenciadas por los descubrimientos de la ciencia, la técnica hace su aparición en el mundo moderno. El trabajo, como forma de oración del protestantismo, crea una conciencia individual de libertad que se opone a la autoridad de la Iglesia de forma decisiva.

Racionalismo y empirismo cruzan sus ideas en el mundo moderno desorientando el punto fijo de la pedagogía tradicional, se crea una desorientación en los fines, pues las nuevas formas de cultura crean nuevas formas de educación, la revolución del espíritu europeo vino por la ciencia y sus efectos en la sociedad.

La espontaneidad hace su aparición junto a la libertad de conciencia de Lutero, la interpretación personal de la Palabra de Dios, sin que sea mediatizada por el Magisterio de la Iglesia, crea una nueva conciencia de libertad, un sentimiento de independencia del individuo que trae consigo una liberación de la forma de vida y, con ello, de todo el espíritu educativo. Los ideales de la educación clásica son secularizados.

La Ilustración consume el proceso renacentista y crea un sentimiento de soledad del individuo frente a la naturaleza que había sustituido a Dios. La concentración urbana es el mayor de los problemas humanos que se plantean en las ciudades, y comienza la psicología de masas latente en esta nueva forma de vida que, en el siglo siguiente, el XIX, hará su explosión.

En el campo de la educación podemos destacar a Rousseau y Kant. El *Emilio* es la obra de educación por excelencia de Rousseau, el sentimiento de bondad de la naturaleza humana y la sensibilidad del niño para con las cosas, hacen que la espontaneidad se convierta en el valor supremo de la educación, hay que dejar desarrollar a la naturaleza humana su actividad propia este desarrollo se identifica con la libertad.

El mundo de los valores trascendentes es sustituido en la Ilustración, por el progreso y por el mundo natural, como fuente de la verdad de las leyes que rigen el destino humano, la confianza en la ciencia para resolver los problemas humanos es un carácter esencial del Siglo de las Luces. El uso público de la razón era un reto social definitivo a la autoridad del Estado que, hasta entonces, era una mezcla de intereses temporales y sobrenaturales. Esta crisis del Estado moderno aliado con el poder de la Iglesia, de algunos sectores al menos, hace crear un proceso de inestabilidad social que todavía no ha tomado forma definitiva.

“La obra de Rousseau se mantiene en el plano inmediatamente dado de la práctica educativa. Constaba la diferencia de etapas en la vida del hombre sobre la base de la aparición gradual de las facultades humanas y coordina los métodos educativos de acuerdo a cada una de las facultades que van sucesivamente apareciendo. Hasta tanto que se desarrollen las facultades superiores” la educación primera debe ser meramente negativa”; escribe Rousseau: <Así la educación debe ser meramente negativa. Consiste en no enseñar la virtud, ni la verdad, sino en preservar de vicios el corazón y de errores el ánimo. Si pudierais no hacer nada, ni dejar hacer nada, si pudierais traer sano y robusto a

vuestro alumno hasta la edad de doce años, sin que supiera distinguir su mano derecha de la izquierda, desde vuestras primeras lecciones, nada habría en él que pudiera oponerse a la eficacia de vuestros afanes. En breve se tornaría en vuestras manos el más alto sabio de los hombres, y no haciendo nada al principio, haríais un portento de educación>. Prosigue Antonio San Cristóbal: "Pero Rousseau no trasciende su inicial empirismo pedagógico, se queda allí en lo inmediatamente dado a la pura praxis sin buscar la fundamentación del proceso en cuanto pedagógico, y sin preguntarse por lo que constituye a cada etapa en un fenómeno esencialmente educativo".³⁹

El pensamiento educativo de Kant está resumido en una pequeña obra: *"Über Pädagogik"*, en la cual expone la finalidad de la educación, dividida en estos puntos, lo resume así, Frankena en *Tres filosofías de la educación en la historia*:

"Dar al hombre crianza, disciplinarlo, cultivarlo: darle madurez y cultura, hacerlo prudente, darle sabiduría o civilizarlo, moralizarlo: hacerlo moral, darle orientación, dirigirlo para que ponga en obra todo aquello que le ha sido enseñado". Más adelante continúa Kant: "La educación práctica o moral es aquella que moldea al hombre para que pueda ser libre... es la educación de la personalidad, la educación de un ser libre, capaz de sustentarse a sí mismo y de ser miembro de una sociedad sin perder el sentido de su propio valor como persona".⁴⁰

El sentimiento de dignidad va unido a la experiencia de la libertad, así reaccionó Kant después de leer el *Emilio* de Rousseau, escribe Kant:

"Yo mismo soy, por inclinación propia, un buscador nato de la verdad. Siento en mí una sed insaciable de conocimiento y una pasión sin fin de incrementarlos, y siento también satisfacción en cada paso que consigo dar. Pero hubo un tiempo en que creía que solamente en esto se cifraba toda gloria de la humanidad y menospreciaba a los hombres ordinarios que no saben nada. Pero Rousseau me hizo ver mi equivocación. El prejuicio ciego desapareció, y aprendí a respetar la naturaleza humana, y hoy me consideraría mucho más inútil que un obrero corriente si no creyese que esta idea es capaz de darle valor a cada uno de los individuos y consolidar los derechos del hombre".⁴¹

³⁹ A. S. Cristóbal, *Filosofía de la educación*, Madrid, 1965, p. 153. (Rousseau, *Emilio*, citado en la obra anterior).

⁴⁰ W. K. FRANKENA, *Tres filosofías de la educación en la historia*, México, 1968, p.150. (Ver la obra de Kant, *Pedagogía*, Editorial Akal).

⁴¹ KANT, citado por Frankena, en la obra citada, p. 172.

El tema de la educación como problema filosófico es una cuestión del pensamiento moderno propiamente dicha, ya que, si bien el pensamiento cristiano tradicional tenía una pedagogía concreta, no tenía sistematizado el problema de modo explícito, la conciencia de la educación es planteada críticamente desde la Ilustración.

“Sólo ahora –escribe Kant- ha llegado el momento de poder hacer algo (para el mejoramiento de la educación y perfeccionamiento de la humanidad) dado que por primera vez, la gente ha comenzado a juzgar con la rectitud y a comprender con claridad todo aquello que realmente tiene que ver con una buena educación”.⁴²

Rousseau, Kant y Locke son filósofos que se preocupan ya por el problema de la educación, vislumbrando su importancia decisiva para la marcha de la humanidad. Si el espíritu griego intuyó su importancia en la vida de la *polis*, como Platón, aunque el planteamiento más radical es el socrático que llega a la médula del sentido de la vida humana a través de la educación. El espíritu de la Ilustración desarrolló esta cuestión a la luz de la nueva circunstancia histórica descubriendo uno de los problemas contemporáneos de primera magnitud, para la historia de la libertad y la dignidad humanas.

La pedagogía contemporánea sistematiza, conscientemente, este problema de la educación, y en la actualidad es un problema metafísico de primera categoría, pues implica un proyecto de hombre y sociedad concretos.

La relación entre pedagogía tomista y la pedagogía moderna es expuesta brillantemente por el Padre Woroniecky:

“Las causas de esta divergencia entre ambas, son muy fáciles de explicar. Cuando se rompió la unidad del pensamiento filosófico por la revolución intelectual de los siglos XVI-XVII, el problema de la educación perdió necesariamente su punto de orientación: la noción clara del destino del hombre y de los caminos que conducen a él. El desarrollo moral que siguió a la Reforma exigía imperiosamente grandes esfuerzos para asegurar la educación de las generaciones jóvenes, y fue esta necesidad, sentida vivamente en todo el mundo civilizado, lo que dio origen a toda la literatura pedagógica, y a un movimiento pedagógico que aún no ha cesado de desenvolverse. Pero todo este movimiento, a pesar de su intensidad, era incapaz de producir resultados precisos y durables,

⁴² KANT, citado por Frankena, en la obra citada, p. 142.

por la simple razón de que el mismo ignoraba a qué resultados quería llegar. En toda la actividad humana es la noción clara de fin a obtener la que ordena la acción total, y cuando ésta falta, no hay nada que pueda reemplazarla... La pedagogía contemporánea –prosigue Woroniecky- ha perdido su punto de orientación, su razón formal, y no pudiendo encontrarla de nuevo, ni crearse otras, se ha vuelto al objeto material, el niño que se ha de educar, lo ha observado, ha registrado hasta sus más mínimos movimientos, pero sin ser capaz de extraer de todo este acervo de observación, una densa doctrina de acción... La pedagogía tomista, precisamente por su humanismo, ha tomado al hombre en su integridad, con todas sus circunstancias y relaciones, lo ha observado en su evolución física y moral, no sólo en su niñez, sino en todo su proceso de perfeccionamiento, mientras es capaz, por consiguiente, de educación, pero al hacer esas observaciones no ha olvidado jamás aquellos principios metafísicos fundamentales que están a la base de toda pedagogía: el destino de la persona humana”.⁴³

Evidentemente la pedagogía moderna y tomista ha sufrido una gran evolución, aunque a nivel de fundamentos la tomista sigue con claridad absoluta a donde va, pues está basada no sólo en una metafísica, sino en una ontoteología. Mientras que la pedagogía moderna no sólo se ha diversificado hasta casi atomizarse en sistemas opuestos, sino que a nivel de fundamentos filosóficos es anárquica, en el sentido de que no hay unidad, ni en los principios, ni en los métodos, ni en los fines.

La pedagogía moderna desemboca en la pedagogía contemporánea, la cual adolece de los mismos errores, ya que los problemas filosóficos son, temáticamente, los que subyacen a la educación, no obstante en la actualidad hay una conciencia educadora más madura, a continuación, vamos a exponer los principales problemas filosóficos que plantean, los sistemas educativos contemporáneos.

⁴³ H. WORONIECKY, *Sto. Tomás et la pédagogie moderne*, en “*Xenio Thomistica*”, I, Roma, 1925, p. 542; citado por el Padre Todolí, en *Los fundamentos de la educación en Sto. Tomás*, Revista Sapientia, n° 16, Buenos Aires, 1950, p. 400.

LA EDUCACIÓN EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA.

La pedagogía contemporánea nace en el siglo XIX, pues, las características propias de la sociedad industrial constituyen un nuevo marco histórico de la educación. El avance científico del positivismo, la teoría de la evolución de Darwin, los nuevos inventos de la técnica, el comienzo de la investigación médica, el nacimiento de las comunicaciones, los descubrimientos de la psicología experimental de Wundt, el idealismo alemán de Hegel, el nihilismo de Nietzsche, el nacimiento de los movimientos sociales, las transformaciones políticas y comerciales, entre otros fenómenos relevantes.

El siglo XIX, tiene también un importante cúmulo de fenómenos históricos que influyen en la forma de vida de los hombres de la sociedad contemporánea, y por ende, en los sistemas de educación.

Las dos grandes guerras mundiales, el desarrollo vertiginoso de la tecnología aplicada, el descubrimiento de la psicología profunda de Freud y del inconsciente, el estructuralismo de Levi-Strauss, la filosofía del lenguaje, el existencialismo de Heidegger, la revolución marxista, la organización social de los partidos políticos, los medios de comunicación como fuentes de conocimiento e información, son factores clave en el desarrollo de la educación del siglo XX, que están configurando un nuevo mundo en la relaciones humanas de dimensiones universales.

Para Octavi Fullat: *“El espíritu objetivo de una etapa histórica condiciona toda empresa humana, incluso la educación. Educar es conducir hacia el prototipo humano vigente en una determinada civilización histórica. La pedagogía contemporánea viene marcada por una triple desorientación: antropológica, y como consecuencia de ésta, la teleológica, y la metodológica. La desorientación antropológica se refiere al concepto epocal del mismo”*.⁴⁴

¿Es necesario para la educación un modelo exclusivo de hombre? En cierto modo creemos que sí, aunque por otro lado, vemos que es muy difícil ya que, las diferentes culturas tienen su modelo y, evidentemente, al ser diferentes sus modelos antropológicos son distintos. Lo que sí es posible, es encontrar una serie de valores comunes en el conjunto de sistemas educativos vigentes en el mundo.

⁴⁴ O. FULLAT, *Reflexiones en torno a la educación*, Barcelona, 1964, p.18, 20.

Para Ricardo Nassif: *“Todo juicio, que se da sobre la pedagogía contemporánea no puede ser sino provisorio y factible de modificarse en breve plazo. Sin embargo, la pedagogía general, combinada con la histórica, tiene entre sus misiones la de intentar un esquema que haga las veces de brújula para orientar a los educadores en el laberinto de sistemas y de técnicas pedagógicas que surcan nuestra época”*.⁴⁵

Según el profesor García Hoz:

“Las causas últimas como problema y la deducción como método definen un tipo de filosofía, y de filosofía pedagógica por ende, vigente desde los griegos a nuestros días. Pero la corriente empírica de la filosofía moderna trascendió también a la filosofía de la educación, haciendo posible la existencia de una filosofía inductiva cuyo esquema metódico puede sumariamente definirse con la descripción de las diferentes manifestaciones educativas y el intento de descubrir, pasa a paso, su fundamento filosófico... En la medida en que tras el empirismo, apareció el positivismo con su negación de la metafísica, la noción clara de causa última perdió su vigencia y entonces la filosofía positivista de la educación, carga con fuerza en la referencia a la sociedad quien determina los fines de la educación, y como razón última para resolver los problemas educativos, y son las fuerzas sociales los mayores estímulos del proceso educativo”.⁴⁶

Escribe Hubert: *“La pedagogía contemporánea es una pedagogía humanista, esto es adaptada a las condiciones del tiempo presente, capaz de alcanzar al hombre en la totalidad de sus actitudes corporales, intelectuales, de rehacer en él una unidad que lo sustraiga a las complicaciones y dispersiones de la vida social, de paralizar su libertad, al restituirlo a sí mismo. Totalidad, unidad y libertad, son los caracteres de una educación que se dirige a la formación de la persona humana”*.⁴⁷

Por último, constata Alfred North Whitehead:

“Lo que afirmo es que, en los albores de nuestra civilización europea, los hombres comenzaron con los grandes ideales que deben inspirar la educación, y que gradualmente nuestros ideales fueron decayendo hasta encuadrarse en nuestra práctica”.⁴⁸

⁴⁵ R. NASSIF, *Pedagogía general*, Madrid, 1975, p. 89.

⁴⁶ G. HOZ, *Principios de pedagogía sistemática*, Madrid, 1960, p. 62.

⁴⁷ HUBERT, citado por Nassif, obra citada, p. 93.

⁴⁸ WHITEHEAD, *Los fines de la educación*, Buenos Aires, 1965, p. 54.

El testimonio elocuente de diversos autores preocupados por la educación contemporánea, expresa la diversidad de criterios en torno al problema central de la “*humanitas*” o educación ideal del hombre, es difícil dar un juicio de valor sobre el problema, estamos inmersos en él y eso influye en la percepción tanto subjetiva como objetiva de la cuestión, intentaremos aproximarnos.

Los ideales de la educación no tienen porqué ser idénticos que los legados por la tradición, ahora bien, estos no deben ser rechazados de entrada como hacen algunos educadores, sino asimilados críticamente.

La reflexión abierta sincera de la experiencia humana debe ser guía en la educación actual, poco a poco iremos descubriendo las verdades esenciales del hombre y así podremos construir un modelo coherente, que asuma lo valioso del legado histórico y las conclusiones del presente y, que permanezca abierto a revisiones futuras, la investigación antropológica no debe cerrarse en la inmanencia, sino abrirse a la trascendencia, la conciencia de los límites de nuestra libertad será, el punto de partida, para llegar a un perfeccionamiento progresivo del hombre.

CAPÍTULO TERCERO.

LIBERTAD Y EDUCACION.

La libertad humana tiene un complejo desarrollo a lo largo de la historia de la educación, puesto que esta realidad humana tan primaria constituye uno de los factores más importantes de la formación del espíritu humano, y en función del mismo, como desarrollo de la libertad.

Esclarecer el sentido de la libertad a través de la educación es el objeto del presente capítulo, desde el punto de vista histórico. Para completar la exposición analizaremos algunos problemas importantes relacionados con la libertad y con la educación, como es el problema de los hábitos, el conocimiento de sí mismo y la responsabilidad.

El tema de la libertad es ampliamente tratado en la historia del pensamiento, como realidad ontológica de primera magnitud, constituye uno de los temas centrales de los sistemas filosóficos, pero desde el punto de vista de la educación es, un tema relativamente moderno, más bien contemporáneo.

La propia naturaleza de la libertad humana hace a este hecho de experiencia de la conciencia, misterioso, en el sentido de que es imposible comprenderla integralmente y de igual modo explicarla. Su expresión difiere de su contenido existencial, su descubrimiento es progresivo.

DESARROLLO HISTÓRICO DE LA LIBERTAD.

La conciencia de la libertad, no surge espontáneamente en la historia de la cultura, sino que aparece, progresivamente, junto con el proceso de individuación, es decir, que la libertad como dimensión radical del ser humano ante las cosas es, a la vez, evidente y produce, a veces, el sentimiento contrario, sensación de determinismo. Es la paradoja misteriosa de la libertad.

¿Es la libertad una experiencia o un mero deseo del espíritu? La clave de la comprensión de esta dimensión humana como capacidad de relación del hombre con las cosas y consigo mismo, así como con Dios, es conocer los límites ontológicos dentro de los cuales se delimita nuestro ser. La libertad humana es esencialmente relativa, pero eso no la anula como tal, sino que la define.

La educación como proceso de perfeccionamiento del hombre en cuanto tal, desarrolla la libertad humana, en cuanto que crea las condiciones objetivas, en la cuales el individuo descubre sus posibilidades de realización, el mundo objetivo, la cultura, descubre por la comunicación y el aprendizaje de la palabra a los hombres y a sí mismo en su marco histórico concreto. La educación hace posible el desarrollo físico y espiritual, en cuanto a la ayuda exterior a la conciencia personal que supone que junto al desarrollo interior de nuestro ser, constituye el mundo personal base de la experiencia como ser independiente de los demás hombres y de la naturaleza.

LA LIBERTAD EN EL MUNDO CLÁSICO.

Para Hegel: *“La conciencia de la libertad despunta primeramente en los griegos, y por tal motivo han sido libres, pero ellos igual que los romanos, sabía únicamente que algunos hombres son libres, no el hombre en cuanto tal. Esto lo ignoraron incluso Aristóteles y Platón. Por esta razón los griegos no sólo han tenido esclavos, quedando marcados con este hecho su vida y el carácter de su bella libertad, sino que, además, no pasaba esta de ser una flor esporádica, caduca y limitada, al propio tiempo que dura la servidumbre de lo humano, de lo personal”.*⁴⁹

La libertad humana en el mundo clásico está concebida, integralmente, desde el punto de vista individual y social como independencia personal respecto a una coacción exterior, es decir, es libre el que no es esclavo, el que no depende de otro, el que es dueño de sí mismo en el sentido de que no tiene una coacción exterior que se lo impida, no quiere decir la ausencia total de coacciones exteriores, esto es imposible, sino respecto de la dependencia que supone el no ser dueño de sí mismo, ni individual, ni socialmente.

Yo creo que los griegos intuyeron la libertad, pero no la racionalizaron, no aplicaron la dignidad humana en el terreno social, sólo algunos eran libres, la aristocracia es una nota característica de la “polis”, sin embargo, las reflexiones de los filósofos se refieren a todos los hombres en las cuestiones trascendentales, la inmortalidad no es sólo para los hombres libres, sino para todos.

Efectivamente el mundo griego, tenía un concepto restringido de libertad, sólo algunos hombres son libres, pero no por su naturaleza, sino por su educación aristocrática y por su situación social, por la suerte del destino. Sin embargo, la historia de la cultura occidental evoluciona, dando al concepto de libertad un fundamento ontológico en

⁴⁹ HEGEL, *Filosofía de la historia*, Barcelona, 1971, p.68.

la persona misma, y no a su lugar en la sociedad, aunque esto ha influido en lo que a su educación se refiere, pero poco a poco ha ido surgiendo la conciencia de la igualdad del ser humano, y del sentimiento de dignidad como valor universal, a esto contribuyó, como veremos, poderosamente el cristianismo.

El concepto de libertad puede entenderse desde diversas perspectivas, ya social o individual, bien, ontológica o moral, vamos a ver como Aristóteles en una descripción de la acción moral constata la capacidad de la voluntad humana en general para hacer el bien o el mal:

“Siendo, pues, objeto de la voluntad el fin, de la deliberación y la elección los medios para el fin, las acciones relativas a estos serán conformes con la elección y voluntarias. Y a ellos se refieren también el ejercicio de las virtudes. Por tanto, está en nuestro poder, la virtud, y asimismo también el vicio. En efecto, siempre que está en nuestro poder el hacer, lo está también el no hacer, y siempre que está en nuestro poder el no, lo está el sí, de modo que si está en nuestro poder el obrar cuando es bueno, estará también en nuestro poder el no obrar cuando es malo, y si está en nuestro poder el no obrar cuando es bueno, también estará en nuestro poder el obrar cuando es malo. Y si está en nuestro poder hacer lo bueno y lo malo, e igualmente el no hacerlo, que en esto consistía el ser buenos o malos estar en nuestro poder el ser virtuosos o viciosos”.⁵⁰

El poder obrar el bien o el mal, es un signo de libertad moral, pero el poder elegir el bien en cuanto bien, y el mal en cuanto mal, es un signo de la libertad ontológica.

Las actividades prácticas son las que realizan los esclavos, las teóricas los hombres libres, y es que la razón es la parte superior del espíritu, lo más noble del alma humana, principio de distinción de los demás seres y de la naturaleza. En cierto modo podemos decir que los filósofos griegos identifican razón y libertad, aunque no explícitamente.

Sócrates tuvo conciencia de su libertad individual, pero descubrió claramente la libertad como posibilidad del hombre para cumplir el fin de la vida, alcanzar la felicidad por el conocimiento de sí mismo, y por el valor de la razón como instrumento de conocimiento del bien. Entendió la libertad como sentimiento de independencia de la vida en la “polis”, como respeto a ley, y como autonomía de la voluntad para cumplirla o rechazarla.

⁵⁰ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, Madrid, 1970, III, 5, 1113b.

EL CONCEPTO CRISTIANO DE LIBERTAD.

La educación clásica era aristocrática, la forma institucionalizada de restringir la libertad por la educación. Así, el hombre griego era libre en la medida que tenía acceso a la educación de los “*mejores*”, verdadero sumario de virtudes, y de búsqueda de un modelo de hombre integral, con una recia formación de alma y cuerpo.

La aplicación universal del reconocimiento ideal de la dignidad de la naturaleza humana y de la persona, la ejecutó históricamente el cristianismo, por la igualdad de todos los hombres como hijos de Dios, fundamento ontoteológico de la libertad humana. El concepto de creación del ser humano, y por ende, de su libertad lo aporta el cristianismo a la historia de la humanidad, a la par que el concepto de igualdad y dignidad de toda persona independientemente de su raza, condición social, edad, sexo, creencias, la dimensión universal de los valores humanos es, junto al carácter trascendente de los mismos, lo esencial del cristianismo.

La vida de Jesucristo es la primera revolución respecto al origen y meta del ser humano, es además, el fundamento del humanismo verdadero, Dios que se hace hombre y muestra la libertad, no como idea del entendimiento, sino como experiencia del espíritu. Dios da libertad al ser humano, es el valor supremo de la creación, por eso el pecado entró en la existencia, por la capacidad de relación del hombre consigo mismo, con lo que le rodea y frente a Dios, la opción ética se sitúa a la base de la libertad.

“*La verdad os hará libres*”, dice S. Juan (8, 31-42), es un lema y reto para el cristiano. La vía de la libertad va por el conocimiento, la más alta meta de la razón, que sólo progresivamente a través de la dialéctica de la búsqueda permanente consigue, a lo largo de la vida, en cierto grado. La ignorancia como coacción interior de la conciencia puede ser superada por el esfuerzo de la razón y de la intuición que, apoyadas por la voluntad, mueve al ser a su fin: la plenitud de ser que, con la gracia, se hace santidad.

La Palabra revelada por Dios a los hombres, y el Verbo hecho carne que habitó entre nosotros, dando ejemplo de dignidad y libertad, muestra el camino verdadero que la conciencia humana intuye, y que por la educación se sitúa ante sí mismo para decidir libremente. La predisposición del ser humano para realizar el bien, es signo de su Creador que, por el amor, le ayuda a conseguir la libertad.

LA LIBERTAD EN LA CULTURA MEDIEVAL.

La pedagogía cristiana tiene clara conciencia del fin de la educación: el hombre libre. En términos evangélicos sería el santo o el virtuoso, pero este estado es relativo en la existencia terrenal, es ante todo un inicio de la consumación de la plenitud de ser en la inmortalidad junto a Dios.

La cultura medieval se centra en el Dios Padre que representa la autoridad antes sus hijos, y limita su libertad.

El mundo medieval constituye una de las épocas históricas más oscuras del sentimiento de independencia del ser humano. La religión como institución basada en la verdad absoluta que es Dios, identifica el dogma divino con el poder temporal humano, y se enfrenta, autoritariamente, con la libertad social e individual de la persona.

La educación está regida por la razón, y esta depende de la verdad absoluta, el individuo no busca la verdad críticamente en la experiencia de su vida, sino que es fruto del legado de la tradición y de la autoridad de la Iglesia, la educación se hace estrecha y regida exclusivamente por la religión, además de una religión más formal que vital con lo que el rito se apodera de los creyentes y la libertad queda anulada por el sentimiento de dependencia de la autoridad, ejercida violentamente por la Inquisición, por lo que el conflicto social es constante, la ciencia y la fe se hacen incompatibles por la interpretación exclusiva del camino de la verdad.

La pedagogía tomista, sin embargo, no es dogmática en la educación por cuanto deja libertad suficiente al discípulo para llegar por sí mismo a las conclusiones racionales, respetando su personalidad. La capacidad del pensamiento tomista para la crítica de su propio sistema basado en la razón y la fe, le hace subsistir a través de los siglos, depurándose de sus errores, y afianzándose en sus fundamentos.

LA LIBERTAD EN EL MUNDO MODERNO.

Para E. Fromm: *“La historia social del hombre se inicia al emerger este de un estado de unidad indiferenciada del mundo natural, para adquirir conciencia de sí mismo como entidad separada y distinta de la naturaleza y de los demás hombres que lo rodeaban. Sin embargo, esta autoconciencia seguía siendo muy oscura durante largos períodos de la historia. El individuo permanecía estrechamente ligado al mundo social y natural del cual había emergido, mientras tenía conciencia de sí mismo,*

si bien parcialmente, como de una entidad separada, no dejaba al propio tiempo de sentirse parte del mundo circundante. El proceso por el cual el individuo se desprende de sus lazos originales, que podemos llamar proceso de individuación, parece haber alcanzado su mayor intensidad durante los siglos comprendidos entre la Reforma y nuestros tiempos”.⁵¹

Este sentimiento de independencia frente al mundo natural, ya se dio con Sócrates, que además trascendió el mundo fisiológico de nuestro cuerpo para descubrir “*el hombre interior*” como conciencia moral, y con la capacidad de elegir el bien y el mal, el enfrentamiento del sabio griego con los legisladores, con la autoridad es el signo de su libertad que, socialmente, no se plantea hasta el mundo moderno.

La libertad en el mundo moderno viene planteada radicalmente por los filósofos, Descartes, por medio de la duda pone en tela de juicio a toda la tradición, y así inaugura una nueva actitud gnoseológica que será el fundamento del sentimiento de independencia ante la autoridad de la Iglesia y de la tradición.

Es el espíritu científico el primero en reconocer la duda metódica y en profundizar en los conocimientos humanos, dudando de la validez de la ciencia clásica, y cobrando un sentimiento de seguridad en la razón humana individual que, hace que cada uno, por sí mismo, comprenda las verdades, y revise críticamente sus conclusiones.

El hombre se siente creador de cultura consciente. Se pone ante las cosas con una actitud nueva, el logos se independiza de la fe, y comienza una nueva etapa para la ciencia cuyos efectos se reflejarán en la sociedad.

Racionalismo y empirismo constituyen dos visiones contrapuestas de la realidad, pero, en cierto modo, complementarias. El mundo moderno vuelve al mundo clásico pero no para imitarlo simplemente, sino para asumirlo críticamente con un espíritu diferente, racionalizándolo a la luz de la nueva ciencia de Copérnico, Galileo, Kepler, etcétera.

La “**humanitas**” se hace más independiente de lo natural, y de lo revelado, la reacción psicológica del individuo frente a la autoridad, supone la libertad de conciencia como proceso de individuación.

⁵¹ Erich FROMM, *El miedo a la libertad*, Buenos Aires, 1971, p. 50-51.

LA LIBERTAD EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA.

“En el pensamiento filosófico de la edad moderna también descubrimos que los dos aspectos de la libertad permanecen entrelazados, como lo habían estado ya en las doctrinas teológicas de la Reforma. Así, para Kant y Hegel la autonomía y la libertad del individuo constituyen postulados centrales de sus sistemas, y sin embargo, los dos filósofos subordinan el individuo a los propósitos de un Estado todopoderoso. Los filósofos del período de la Revolución Francesa, y en el siglo XIX, Feuerbach, Marx, Stirner y Nietzsche, expresaron una vez más sin ambages la idea de que el individuo no debería someterse a propósitos ajenos a su propia expansión o felicidad. Los filósofos reaccionarios del mismo siglo, sin embargo, postularon explícitamente la subordinación del individuo a las autoridades espirituales y seculares. La tendencia hacia la libertad humana, en sentido positivo, alcanzó su culminación durante la segunda mitad del siglo XIX, y comienzos del siglo XX”.⁵²

La libertad como uso público de la razón ya es propugnada por Kant en la Ilustración. El concepto de libertad humana es sustituido en nuestra época por el de liberación, que pretende sustituirle, pero la acepción de este término es más social que ontológica. El individuo es más consciente de sus derechos en la actualidad, la dialéctica autoridad-libertad se plantea nuevamente en el mundo actual en el marco de la sociedad democrática que supone la participación responsable de los ciudadanos en las tareas del Estado, independiente de la Iglesia.

La sociedad contemporánea también tiene sus medios para crear nuevos sistemas de esclavitud de las masas.

Según Skinner: “Es mejor ser esclavo consciente que esclavo feliz. La palabra esclavo aclara la naturaleza de las consecuencias últimas que estudiamos, estas consecuencias resultan explotadoras, y por tanto, aversivas. De lo que el esclavo debe ser consciente es de su propia desgracia. Y por ello la auténtica y peligrosa amenaza estriba en un sistema de esclavitud tan bien pensado, que en su seno ya no se produzca la rebelión. La literatura de la libertad va toda ella encaminada a “concienciar” al hombre con respecto al control aversivo, pero en su selección de métodos se incapacita a sí mismo para redimir al esclavo feliz”...Más adelante, prosigue Skinner: ...”la lucha del hombre en pos de la libertad no se debe al deseo de ser libre, sino a ciertos procesos

⁵² E. FROMM, *El miedo a la libertad*, Buenos Aires, 9171, p. 157.

conductuales característicos del organismo humano cuyo efecto principal estriba en el rechazo o la huida de ciertos aspectos, que hemos denominado “aversivos”, del medio ambiente”.⁵³

El medio ambiente es un factor condicionante de la libertad, pero como coacción exterior a la voluntad es modificable, y por tanto, no puede anular nuestra condición ontológica libre, aunque los medios de coacción que la técnica dispone son difíciles de combatir por el individuo, en el fondo, cada época parece que tiene sus aspectos positivos y negativos de la libertad, con lo cual sigue siendo una cuestión de grado que expresará el nivel de esfuerzo de los hombres por desarrollar su libertad.

LA FORMACIÓN DE HÁBITOS Y LA LIBERTAD.

La educación entendida como formación de hábitos, plantea el problema de en qué medida ahoga o desarrolla la libertad humana.

El pensamiento kantiano considera que los hábitos deben suprimirse en la educación:

“Cuanto más hábitos se permite un hombre admitir, menos libre e independiente va quedando... en consecuencia, deben tomarse medidas para impedir que los niños adquieran hábito y no hay que inculcárselos en modo alguno”.⁵⁴

Kant concibe los hábitos como actos automáticos, en los cuales no hay un uso consciente de la autonomía de la voluntad.

El pensamiento tomista acerca de los hábitos es amplio y muchos autores han estudiado este tema. La definición de Sto. Tomás:

“Dispositio qua bene vel mole disponitur dispositum secundum se vel ad alterum, o simplemente: dispositio secundum naturam”; sus características son: firmiter, como orientación estable de nuestras acciones, expedite, claridad y nitidez en la acción, decisión y uso de la recta razón, delectabiliter, gozo interior por la acción ejecutada, sentimiento del bien realizado, connaturalidad, carácter viviente del hábito. El hábito se definiría, por tanto, como un cierto estado de ser que obra, más que como una cierta capacidad de acción. Adquirir hábitos es perfeccionarse a sí mismo”.⁵⁵

⁵³ B. F. SKINNER, *Más allá de la libertad y la dignidad*, Barcelona, 1971, p. 56 y 59.

⁵⁴ KANT, citado por Frankena, *Tres filosofías de la educación*, p. 151.

⁵⁵ STO. TOMÁS, citado por Mennessier, A. I., *Los hábitos y las virtudes, Iniciación Teológica*, II, Barcelona, 1974, p. 179.

Para Mennessier: *“De ahí que la distinción de hábito es entitativa y operativa según el sujeto que perfecciona el hábito sea directamente la potencia de acción o radicalmente el ser sustancial... Los hábitos operativos, al tener por sujeto la potencia, es claro que tienen una repercusión inmediata sobre la cualidad de la actividad que procede de ellos puesto que toda razón de ser de la potencia es la operación. No se necesita hábito cuando se trata de una potencia naturalmente determinada por su acto. Tales son las actividades naturales que proceden del instinto. Esto no tiene necesidad de mejorarse, ni de educarse. La abeja sabe construir perfectamente el panal. La necesidad del hábito no se hará sentir sino allí donde existe indeterminación de la potencia y complejidad. El papel del hábito consistiría en reducir esta indeterminación y ordenar esta complejidad”.* Prosigue Mennessier: *“De esta forma de poner de relieve la actividad racional y voluntaria, en la jerarquía de las potencias que da lugar a la formación de hábitos, nos permite sobradamente distinguirlos de los automatismos rutinarios: lejos de ser una disminución de la vida voluntaria, el hábito es una integración a la vida voluntaria de toda una riqueza psicológica de la cual adquirimos, encauzándola un creciente dominio. Así se unen las dos definiciones clásicas de hábito: dispositio subiecti secundum naturam, disposición de un sujeto según su propia naturaleza y, quo quis ititur cum voluerit: aquello de lo cual se usa a voluntad, un dominio de sí”.*⁵⁶

El pensamiento aristotélico sobre los hábitos es la doctrina clásica sobre el tema que, directamente está relacionado con la educación es, esencialmente ético. Aristóteles expone en la *Ética a Nicómaco*, su doctrina sobre los hábitos y las virtudes, después sacaremos las conclusiones subsiguientes a los testimonios históricos-representativos del problema, relacionándolo con la libertad en la educación.

Escribe Aristóteles en su *Ética a Nicómaco*: *“Pero es menester decir no sólo que es un hábito, sino de qué clase. Hay que decir, que toda virtud perfecciona la condición de aquello de lo cual es virtud y hace que se ejecute aquello bien su operación, por ejemplo, la excelencia del ojo hace bueno al ojo y su función (pues vemos bien por la excelencia del ojo) asimismo la excelencia del caballo hace bueno al caballo y lo capacita para correr para llevar al jinete y afrontar a los enemigos. Si esto es así en todos los casos, la virtud del hombre será también el hábito por el cual el hombre se hace bueno y por el cual ejecuta bien su función propia... Es por tanto, la virtud un hábito selectivo que consiste en un término medio*

⁵⁶ MENNESSIER, A. I, O.P., *Iniciación Teológica*, cap. Los hábitos y las virtudes, p. 180-1.

relativo a nosotros, determinado por la razón y por aquello por lo cual decidiría el hombre prudente. El término medio lo es entre dos vicios, uno por exceso y otros por defecto, y también por no alcanzar en su caso y sobrepasar en otro el justo límite en las pasiones y acciones, mientras que la virtud que la virtud encuentra y elige el término medio. Por eso, desde el punto de vista de su entidad y de la definición que enuncia su esencia, la virtud es un término, pero desde el punto de vista de lo mejor y del bien, un extremo”.⁵⁷

Por otra parte, según Teófilo Urdanoz:

“Para la formación de hábitos es necesario ante todo un principio activo, creador de los mismos, pues estos implican en su esencia tendencias activas, determinaciones para obrar. Pero, a la vez, se precisa la pasividad e inercia del principio material -al menos potencial- que hace conservar los mecanismos adquiridos, la nueva dirección impresa en él por el principio activo. Este principio activo debe ser no sólo vital, sino racional. Por eso no se dan hábitos operativos propios, sino en seres racionales o en los demás principios vivientes al servicio de la razón. Los verdaderos hábitos implican un saber hacer, que sólo es posible por intervención de una conciencia intelectual y un principio de libertad para organizar los sistemas de movimientos, conservados luego en la plasticidad de la materia viva”.⁵⁸

Santo Tomás escribe sobre la naturaleza del hábito:

“Es cierto que la forma perfecciona la naturaleza de las cosas, pero es necesario que en orden a la forma se prepare el sujeto con alguna disposición. Es más, la misma forma, a su vez, se ordena a la operación, que es o el fin o un medio conducente al fin. Y si la forma está limitada solamente a una operación determinada, no se requiere ninguna otra disposición para aquella, fuera de la misma forma. Pero si la forma es tal que pueda obrar de diversos modos, como lo es el alma, es preciso que se dispongan para sus operaciones por medio de hábitos”.⁵⁹

La voluntad como sujeto de los hábitos tiene una función especial en la perfección humana, a propósito escribe el Aquinate:

⁵⁷ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, Madrid, 1970, p. 25-26. L. II, cp. 6, 1106a-1107a

⁵⁸ URDANOZ, T., *Introducción a la q.5, génesis de los hábitos*, Tomo V, *Suma Teológica*, Salamanca, 1954, p. 78.

⁵⁹ STO. TOMÁS, *Suma Teológica*, Salamanca, 1954, Tomo V, q.49, a. 4.

“Es cierto que la voluntad por su propia naturaleza se inclina al bien presentado por la razón, pero sucede con frecuencia que este bien se diversifica de muchas maneras. De ahí que la voluntad necesite una determinación por medio de los hábitos para inclinarse con facilidad y prontitud al bien de la razón”.⁶⁰

La formación de hábitos, es pues, necesaria para una educación moral auténtica, siempre y cuando los distingamos de los mecanismos instintivos o fisiológicos, y seamos conscientes de que están movidos por la razón, y por deseo de la voluntad, son condiciones para que se dé la libertad, la virtud como hábito operativo del bien, es para el Aquinate el ideal de educación, el estado de la virtud basada en los hábitos buenos, no obstante hay veces que, como dice Pascal, *“el corazón tiene razones que la razón no entiende”*, y no siempre el bien se hace racionalmente, sino intuitivamente, y aunque la razón es indispensable para que el hombre haga uso efectivo de su libertad, también la intuición como espontaneidad tiene una función clave en la acción libre.

La libertad es compatible con la formación de hábitos en la educación. Si la libertad es una ruta de perfección, los hábitos son medios de la voluntad para alcanzar la verdad y el bien, espontáneamente, agilizando las facultades progresivamente.

EL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO COMO AUTOEDUCACIÓN.

La libertad como fundamento de la educación, se basa en el conocimiento de sí mismo, a través del proceso de autoeducación que supone un nivel de madurez personal para iniciar este proceso superior de perfeccionamiento, es decir, desarrollar nuestra personalidad integralmente, siendo nosotros los máximos responsables conscientes del proceso.

El punto de partida de esta segunda etapa de la educación, debe comenzar por una reflexión de nuestra vida interior y exterior, conocernos para comprendernos y transformarnos, superando nuestras limitaciones, tomando conciencia de las coacciones interiores, complejos, miedos, ignorancia, defectos, así como de las coacciones exteriores a nuestra voluntad, violencia, respetos humanos, estructuras, autoritarismo, etcétera, en sentido negativo.

⁶⁰ STO. TOMÁS, *Suma Teológica*, Salamanca, 1954, Tomo V, q. 50, a. 5.

En sentido positivo debemos conocer nuestras virtudes, cualidades para desarrollarlas al máximo, tener confianza en el espíritu para conseguir metas más altas y más nobles, consiguiendo con la experiencia de la vida una madurez, que dará como fruto un uso efectivo de la libertad.

La conciencia de nuestras limitaciones y de los recursos personales para progresar, integralmente, constituyen nuestra circunstancia desde la cual concebimos las cosas. Una actitud abierta para trascender el presente con lo positivo de nuestro pasado, y caminar seguro hacia el futuro, puede ser la base de la *“humanitas” personal*, que por la autoeducación se desarrolla a lo largo de la vida.

CAPÍTULO CUARTO.

AUTORIDAD, DISCIPLINA Y LIBERTAD.

La autoridad como elemento educativo es necesaria a todos los niveles, tanto en la infancia, como en la juventud o en la madurez. Es una coacción consciente a nuestra libertad, para conseguir unos resultados concretos en orden a la acción de nuestra voluntad.

La disciplina es otro factor constante en el proceso educativo de la persona, es la forma concreta como se expresa la autoridad. Autoridad y disciplina van en la educación entrelazadas para conseguir conducir correctamente al sujeto de la educación que, por lo general, presenta una inmadurez que es el motivo de la imposición de una serie de normas que regulan la conducta del educando para que pueda, progresivamente, adquirir una serie de conocimientos que le ayudarán a progresar personal y comunitariamente.

El libertinaje como forma irracional de usar la libertad, es la causa de que la autoridad y la disciplinan corrijan los excesos de las fuerzas instintivas, que no hay que anularlas, sino controlarlas por la razón dándoles unos cauces naturales de manifestación. El uso irracional de la libertad no se opone al uso intuitivo y espontáneo, sino que es distinto por cuanto es manifestación bruta de nuestra animalidad, anulando las potencias específicas humanas y entorpeciendo el desarrollo normal del ser.

Las fuerzas irracionales del hombre no tienen por qué ser negativas, sino que esa energía debe encauzarse positivamente al servicio del perfeccionamiento del hombre. El inconsciente es una realidad opuesta a la consciencia, no en un sentido negativo, sino complementario. Las limitaciones de la libertad desde el punto de vista psíquico, son, por la vía inconsciente, las más importantes, hay que descubrirlo para asumirlo en la vida consciente por la cual el ser humano es plenamente libre.

En la educación de la juventud hay que tener estos factores en cuenta, para ayudarle plenamente a descubrir su carácter y construir dignamente su personalidad. El Aquinate opina al respecto del uso de la libertad en relación con la disciplina lo siguiente:

“Tanta libertad cuanta sea capaz de usar dignamente el individuo, y tanta disciplina cuanta sea necesaria para que el individuo sea capaz de usar dignamente su libertad”.

El uso de la libertad de modo digno implica la responsabilidad personal, que viene por la madurez como desarrollo consciente de nuestras facultades en la experiencia de la vida. Cuando falta ésta, es la disciplina quien la sustituye para alcanzar los objetivos educativos, que si en principio aparecen como coacciones negativas de la voluntad, con el tiempo aparecen como estímulos de la conciencia para superarse. Evidentemente, la disciplina y la autoridad implican una grave responsabilidad por parte del educador, que es quien más dignamente debe respetar al máximo la libertad del sujeto de educación.

LA DISCIPLINA COMO APOYO A LA RAZÓN.

La razón humana tiene una serie de principios que son la base de su capacidad de relación y de distinción. Por ejemplo, el principio de no-contradicción es innato al entendimiento, pero no su aplicación inicial. En la infancia, cosas evidentes racionalmente para el adulto, no lo son para el niño, puesto que el uso de la razón no es ejercitado hasta una cierta edad.

La disciplina como apoyo a la razón quiere decir que la razón humana necesita de unas normas que la ayuden a salir del estado latente en que se encuentra en la niñez. Por medio de la analogía, del ejemplo, de razonamientos, y a veces, de coacciones al entendimiento, aunque tiene un principio natural de acción y evolución, es necesario, no obstante, ayudarle en el mismo.

El uso de la libertad y el mantenimiento de la disciplina van en proporción a la capacidad de evolución de la madurez del individuo. Hay que considerar los casos patológicos, así como en la educación especial hay que modificar las normas según los sujetos. Pero en general la educación de la libertad necesita una serie de normas que regulen la convivencia y las exigencias de formación, de la cultura y las circunstancias, ahora bien, la disciplina debe usarla quien esté capacitado para ello, por eso la autoridad, debe respaldarla. La autodisciplina es otra cuestión que trataremos después. La razón para usarla con libertad debe estar disciplinada, con el respeto a la lógica y a las ideas de los demás.

<p>Para José Todolí: <i>“Tenemos ya, según todo lo que vamos diciendo, que en el discípulo hay algo que debe ser iluminado (parte didáctica de la pedagogía), es en su defecto de razón, de juicio, según su naturaleza racional, hay otro juicio práctico de la estimativa –algo que deber ser orientado y favorecido-, lo que es según su naturaleza racional,</i></p>
--

y algo que debe ser corregido, todo aquello que es desviado según el fin a que está ordenado, y según su naturaleza racional. He aquí las tres fases que Sto. Tomás distingue en la educación, según el texto de las Sentencias: illuminare, dirigere et corrigere”.⁶¹

La conciencia del error como hecho gnoseológico es condición esencial para reconocer que, el entendimiento humano avanza poco a poco hacia la verdad, la razón se desvía de su objeto natural que es la verdad. La aplicación de los primeros principios a las realidades y los diferentes métodos de deducción e inducción para llegar a las conclusiones que constituyen el conocimiento, son fruto del esfuerzo de la razón que avanza progresiva y gradualmente, adaptándose a las cosas tal y como se presentan, y a las exigencias lógicas de los mismos principios.

La ley como expresión social de la disciplina y autoridad para proteger la libertad de los ciudadanos, y como prevención de los comportamientos irracionales que, desgraciadamente, se dan cada día con mayor frecuencia en la sociedad contemporánea.

LA AUTODISCIPLINA COMO DOMINIO DE SÍ MISMO.

Respecto a esta cuestión escribe Alfred Whitehead:

“En consecuencia, el objetivo de una educación idealmente concebida sería la disciplina que surgiese voluntariamente de la libre elección, y que la libertad obtuviese un enriquecimiento de posibilidades como consecuencia de la disciplina. Ambos principios libertad y disciplina, no son antagónicos, pero deben ser ajustados en la vida del niño de manera que correspondan totalmente a una natural inclinación de la personalidad en desarrollo. Esa adaptación de la libertad y la disciplina a la natural inclinación del desarrollo es lo que en otra parte denominamos el “ritmo de la educación”. Prosigue Whitehead: “Mi posición natural es que la nota dominante de la educación en su comienzo y fin, es la libertad, pero que hay una fase intermedia de disciplina con subordinación de la libertad, y además que no hay un único ciclo de tres fases de libertad-disciplina-libertad, sino que todo el desarrollo mental está compuesto por ciclos de esta índole”.⁶²

⁶¹ J. TODOLÍ, *Los fundamentos de la educación en Sto. Tomás*, Revista Sapientia, Buenos Aires, 1950, p.408.

⁶² WHITEHEAD, A. N., *Los fines de la educación*, B. Aires, 1965, p. 56.

A continuación del texto citado Alfred North Whitehead, dice que la primera fase romántica de la libertad transcurre desde los 7 hasta los 14 años, la segunda fase de precisión de disciplina, desde 14 hasta 18 años, y una tercera de generalización de la libertad, desde los 18 a los 22 años en adelante.

La autodisciplina es, pues, un ejercicio de la libertad personal. La necesidad de una serie de exigencias que plantea el uso de la libertad, como el de respetar a los demás hace que nazca de nosotros la conciencia de la autodisciplina como la limitación consciente de nuestros actos, bien para perfeccionarnos, bien para cumplir la ley.

LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD.

La responsabilidad es un fruto maduro de la libertad, por la autoeducación el hombre se pone ante sí mismo y considera sus actos conscientemente, para ser dueño de sí mismo, aportando lo más valioso de su personalidad a la comunidad humana donde nos desarrollamos, y contribuir de modo integral al perfeccionamiento de la sociedad.

Los actos voluntarios son la materia de la responsabilidad, ya que todo lo involuntario no contrae moralmente compromiso ante nadie. Pero el hombre por la responsabilidad se sitúa ante sí mismo, antes los demás y ante el Creador de su libertad. Nuestros actos son signos de nuestra libertad responsable, capacidad del ser humano para hacer el bien y el mal, voluntariamente, constituye el fundamento ético de la responsabilidad, sobre todo, por los actos consumados, más que por las intenciones de los mismos.

La responsabilidad del educador en materia de libertad respecto del sujeto de educación es enorme. Sólo el hombre libre puede comunicar responsablemente el sentido auténtico de la libertad, palabras y obras son ejemplo vivo de esta realidad.

La responsabilidad tiene las dimensiones individual y social, por lo que el alcance de algunos de nuestros actos, más por sus efectos imprevisibles, que por nuestras intenciones, son motivo para actuar más conscientemente en el terreno del humanismo educativo, sobre todo, por la trascendencia de que la educación de hoy, será la sociedad de mañana.

EPÍLOGO.

LA LIBERTAD COMO FUNDAMENTO DE LA EDUCACIÓN.

La libertad ontológica del ser humano es un hecho metafísico cuya realidad es difícil de expresar por la palabra. El hecho de experiencia, al menos como sentimiento, es evidente, pero no su causa, puesto que la existencia humana encierra una serie de enigmas claves para entenderse integralmente, y uno de esos enigmas es la libertad, que podemos explicar, parcialmente, y que conocemos, progresivamente, dentro de unos límites, pero que no podemos explicarla integralmente.

El misterio del hombre es en su esencia el misterio de la libertad, como capacidad de relación indefinida del hombre consigo mismo, con los demás y con Dios. Este como poseedor de la libertad absoluta, no necesita de la educación para desarrollar su ser ni para desplegar su libertad, ya que la educación y la libertad son realidades complementarias.

La libertad como fundamento de la educación es la tesis central de la presente exposición que, a lo largo de los capítulos, analizamos los diferentes aspectos que integran el proceso de formación de la personalidad humana, en general, y, en particular, el desarrollo histórico de sus relaciones. La educabilidad del hombre se basa en la libertad ontológica, y ésta, a su vez, se desarrolla con la educación y con el impulso natural de la evolución del espíritu.

La educación como proceso de integración del hombre en la realidad concreta, constituye uno de los hechos de experiencia más importantes que fundamentan no sólo las diferentes culturas, sino la historia de la humanidad. La educación como la comunicación de las formas de vida de los hombres, es una realidad tan rica y como compleja, los acontecimientos educativos en el proceso de formación de nuestra personalidad constituyen la base desde la cual se desarrolla nuestra libertad a lo largo de nuestra vida.

Históricamente se ha fundamentado la educación en diferentes facultades del ser humano, en la razón o en la voluntad, bien en la espontaneidad de la naturaleza, bien en los marcos sociales donde ha nacido, bien en el proceso de liberación de las estructuras políticas. Personalmente creo que, estos factores son condicionantes del proceso educativo, pero todos se dan en el supuesto ontológico de la libertad.

La libertad como fundamento de la educación es necesario comprenderla dentro de los condicionamientos educativos, y de los límites ontológicos de la persona. Estos dos aspectos son expresión de la realidad personal y de la realidad social de la naturaleza humana, como dimensiones que se complementan en el proceso de integración del individuo en la comunidad concreta y en la realidad en sí misma. A continuación los examinaremos.

Los condicionamientos educativos constituyen el marco concreto donde se desarrolla nuestra educación. Es decir, la familia, la sociedad, las circunstancias que en ese momento histórico tienen una influencia directa o indirecta en mi proceso de formación de mi personalidad. La familia como marco natural, que constituye mi idea de la realidad, inicialmente. La sociedad concreta que, indirectamente, modela mi forma de vida con sus estructuras y la cultura que la sustenta. Las circunstancias históricas que crean el espíritu de la época y que, por tanto, inciden en los valores que se imponen en la vida y delimita la experiencia de cada ser humano en su época.

Los límites ontológicos constituyen el marco concreto de las posibilidades reales del desarrollo de la libertad humana. La constitución biológica, la estructura de la inteligencia humana, y el modo de ser de la voluntad, la finitud, el nacimiento, el desarrollo y la muerte, son límites insalvables de la existencia, pero este marco de realidades son los puntos de referencia dentro de los cuales se realiza la libertad relativa del hombre. Y así en esas condiciones empezamos a desplegar la libertad de modo gradual, según nuestro esfuerzo personal, y las circunstancias concretas de mi vida.

La libertad como fundamento de la educación hace posible que el hombre, llegada una cierta etapa en la vida asuma la responsabilidad del perfeccionamiento de su ser a través de la educación de sí mismo, es decir, por la educación de su más alto ideal: la libertad como plenitud de ser, por medio de la autoeducación.

TEMAS DE REFLEXIÓN PARA UNA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN.

Sobre esta cuestión escribe Dewey:

“La actividad filosófica debería centrarse en la educación, considerándola como el máximo interés humano y en el que, inclusive, adquieren su mayor relieve otros problemas: cosmológicos, morales, y lógicos”.⁶³

El estudio del hombre en la sociedad contemporánea es tema permanente para la filosofía. La educación necesita un modelo de hombre y de sociedad coherentes, para que así las nuevas generaciones puedan tener un alto ideal de cultura, y contribuyan a formar un nuevo orden universal en las relaciones humanas, y fundamente la cultura en la síntesis de las tres ideas que han forjado diferentes sistemas de pensamiento, a lo largo de la historia, y formen una etapa que complemente sus respectivas realidades al servicio de la verdad: Mundo, Hombre y Dios.

La investigación histórica de las diversas formas y sistemas de educación, puede aportar datos que clarifiquen el complejo mundo que vivimos, descubriendo desde el comienzo del proceso de integración del ser humano en la realidad, en sus diferentes niveles, social, económico, religioso, científico-tecnológico, etcétera, y la comprensión del presente. El problema de la educación nace conscientemente y sistematizado en el mundo contemporáneo, por ello, es necesario descubrir las etapas históricas del planteamiento radical del problema como es la griega.

La psicología profunda en todas sus facetas es un campo de investigación que está directamente relacionado con la educación. La formación permanente de los educadores constituye otro tema significativo, dada la gran responsabilidad que se contrae en la acción educativa ya que el niño tiene derecho a la verdad y a que se le respete su libertad.

La tecnología aplicada a la educación es otro capítulo importante, en la actualidad los medios pedagógicos encierran grandes posibilidades para conseguir un mayor rendimiento escolar y moral. Los medios de comunicación deben estar al servicio, no sólo de la verdad, sino que su información objetiva puede ser un gran acervo cultural y educativo al servicio de la humanidad.

⁶³ J. DEWEY, citado por Frankena, *Tres filosofías de la educación en la historia*, p. 247.

Las ciencias humanas y sociales son parte de este conjunto de conocimientos al servicio de la educación. La concentración urbana constituye un fenómeno social de nuestro tiempo que hace indispensable sistemas de organización a nivel nacional e internacional, puesto que hay una mayor relación entre los países, enriquece pues la educación a todos los niveles, incluso la espacial.

El estudio coherente de estos diferentes campos de investigación, por enumerar los más importantes. Dentro de este marco histórico de circunstancias la filosofía de la educación debe estudiar, los ideales de cultura necesarios para orientar al hombre de hoy, recogiendo las lecciones positivas de ayer, para construir un mundo mejor mañana, a través, de la educación basada en una metafísica abierta a lo trascendente.

Para terminar queremos destacar la importancia del problema de la coeducación. La incorporación definitiva de la mujer a la vida social en un plano de igualdad con el hombre, hace que la visión de muchos de los problemas que hasta ahora eran tratados por el hombre y para los hombres, exclusivamente, se tenga que modificar en muchos aspectos, y reflexionar conjuntamente hombre y mujer sobre las distintas funciones complementarias, según nuestras "*naturalezas*", lo cual implica un cambio profundo en la fisonomía de la sociedad contemporánea y de los ideales de cultura.

La coeducación es necesaria planteada adecuadamente. Beneficia tanto al desarrollo del niño como de la niña. La educación integral de la persona humana exige este nuevo planteamiento de la cultura, en el que el matriarcado y el patriarcado terminan integrándose en un nuevo marco de relaciones que constituye una nueva visión de la realidad, que por su complementariedad, puede ser mucho más objetiva que en el pasado.

La educación de hoy será la sociedad de mañana en que habrá que convivir en un plano de respeto e igualdad. La humanidad descubre un nuevo mundo que aunque esté masificado, sin embargo, por la educación es posible hacerlo más humano, y en la "*humanitas*" descubre el hombre su vocación trascendente y la plenitud de su libertad.

BIBLIOGRAFÍA.

ACKERMAN, N. W.	<u>Summerhill: Pro y contra.</u> VVAA, Ackerman (eds. y otros). Traducido por Daniel Jiménez Castillejo y Claudia D. Gago. México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
ARISTÓTELES	<u>Ética a Nicómaco.</u> Traducido por M. Araujo y Julián Marías. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1970.
BANDERA, Armando	<u>La Iglesia ante el proceso de liberación.</u> Madrid, Editorial Católica, 1975.
BAY, Christian	<u>La estructura de la libertad.</u> Traducido por M ^a D. López Martínez, Madrid, Editorial Tecnos, 1971.
BELTH, Marc	<u>Education as a discipline.</u> Boston, Allyn and Bacon, 1966.
BERGER, G.	<u>L'homme moderne et son éducation.</u> Paris, P.U.F., 1962.
BERTOLINI, Piero	<u>Pedagogía del muchacho difícil.</u> Traducido por Fermín de Urmeneta. Barcelona, sucesores de J. Gili Editores, 1962.
BUCHNER, E.F.	<u>Kant's educational theory.</u> Filadelfia, JB Hippincott Co., 1904.
CANTERO, Estanislao	<u>Freire y la educación liberadora.</u> Madrid, Editorial Speiro, 1974.
CASOTTI, M.	<u>Maestro e scolaro.</u> Saggio di Filosofia dell'Educazione. Milano, Pubblicazioni Univ. Cattolica S. Cuore, 1930.
COURTOIS, Gaston	<u>El arte de dirigir.</u> Traducido por J. Oteo y Uruñuela. (6 ^a edición). Madrid, Sociedad de Educación Atenas, 1966. <u>¿Sabemos educar?</u> Traducido A. V. de Frutos. Madrid, Sociedad de Educación Atenas, 1964.
CENCILLO, Luis	<u>Tratado de la Intimidad y otros saberes.</u> Madrid, Seminario de Historia de los Sistemas Filosóficos, 1971.

CHEVALIER, Jacques	<u>L'habitude.</u> Paris, Editorial Boivin, 1926.
DAHRENDORF, J.	<u>Sociedad y cultura.</u> Traducido por J. Jiménez Blanco. Madrid, Editorial Tecnos, 1966, 2ª edición.
DEVAUD, Gloria Elena	<u>Pour une école active selon l'ordre chrétien</u> Paris-Brujas, 1932.
DEWEY, John	<u>Democracia y educación.</u> Traducido por Lorenzo Luzuriaga. Buenos Aires, Editorial Losada, 1946. <u>La ciencia de la educación.</u> Traducido por Lorenzo Luzuriaga, Buenos Aires, Editorial Losada, 1944.
DÖPP-VORWALD, H.	<u>Erziehungswissenschaft und Philosophie der Erziehung.</u> Ratingen, A. Henn, Verlag, 1967.
DÜRR, Otto	<u>Educación en la libertad.</u> Traducido por M. Fernández Pérez. Madrid, Editorial Rialp, 1971.
FAURE, Edgard	<u>Aprender a ser.</u> Traducido por Carmen Paredes de Castro. Madrid, Alianza Editorial, 1973, 2ª edición.
FRANKENA, W. K.	<u>Tres filosofías de la educación en la historia.</u> (Aristóteles, Kant y Dewey). Traducido por A. Garza y Garza. México, UTHERA, 1966.
FREIRE, Paulo	<u>El mensaje de Paulo Freire.</u> Teoría y práctica de la liberación. Textos seleccionados por INODEP (Institut Oecuménique au Service du Développement des Peuples), Editorial Marsiega, Madrid, 1973
FREIRE, Paulo	<u>La educación como práctica de la libertad.</u> Traducido por Julio Barreiro. Madrid, Editorial Siglo XXI, 1972.
FROMM, Erich	<u>El miedo a la libertad.</u> Traducido por Gino Germani. Madrid, Editorial Paidós, 1971.

FULLAT, Octavi	<u>Reflexiones en torno a la educación.</u> Versión castellana R. Castelltort. Barcelona, Editorial Nova Terra, 1964, 2ª edición.
GALINO, Mª Ángeles	<u>Historia de la educación.</u> Edad Antigua y Edad Media. Madrid, Editorial Gredos, 1968, 2ª Edición.
GARCÍA HOZ, Víctor	<u>Principios de pedagogía sistemática.</u> Madrid, Editorial Rialp, 1963, 2ª edición. <u>Cuestiones de filosofía de la educación.</u> Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1952.
GENTILE, Giovanni	<u>Sommario de pedagogía como scienza filosofica.</u> Bari, 1926.
GIGON, Olof	<u>Los orígenes de la filosofía griega.</u> Traducido por M. Carrión Gutiérrez. Madrid, Editorial Gredos, 1970.
GONZÁLEZ ÁLVAREZ	<u>Filosofía de la educación.</u> Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1952.
HEGEL, G. W. F.	<u>Filosofía de la historia.</u> Traducido por José Mª Quintana. Barcelona, Editorial, Zeus, 1971, 2ª edición.
HEIDEGGER, Martin	<u>Carta sobre el humanismo.</u> Traducido por R. Gutiérrez Giradot, Madrid, Editorial Taurus, 1970, 3ª edición.
HENRY, A. M.	<u>Iniciación teológica.</u> Traducido por los PP. Dominicos del Estudio General de Filosofía de Caldas de Besaya. Santander (Cantabria). Barcelona, Editorial Herder, 1974, 3ª edición.
HOOK, S.	<u>Determinismo y libertad.</u> Traducido por José Luis Lana. Barcelona, Editorial Fontanella, 1959.
JAEGER, Werner	<u>PAIDEIA. Los ideales de la cultura griega.</u> Traducido por Joaquín Xirau y Wenceslao Roces. México, Fondo de Cultura Económica, 1971, 2ª edición, 3ª reimpresión.

JUNG, Carl G.	<u>Lo inconsciente.</u> Traducido por Emilio Rodríguez Sadia. Buenos Aires, Editorial Losada, 1969, 4ª edición.
KANT, Immanuel	<u>Fundamentación de la metafísica de las costumbres.</u> Traducido por Manuel García Morente, Madrid, Espasa-Calpe (Colección Austral), 1973.
LECLERCQ, Jacques	<u>La familia.</u> Traducido por Juan Ventosa. Barcelona, Editorial Herder, 1971, 5ª edición. <u>Las grandes líneas de la filosofía moral.</u> Traducido por José Pérez Riesco. Madrid, Editorial Gredos, 1956.
MARITAIN, Jacques	<u>Humanismo integral.</u> <i>Problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad.</i> Traducido por Alfredo Mendizábal. Buenos Aires, Edición Carlos Lohlé, 1966.
MEAD, Margaret	<u>Educación y cultura.</u> Traducido por J. Prince. Buenos Aires, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1962. <u>La antropología y el mundo contemporáneo.</u> Traducido por Alfredo Llano. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 1971.
MILLÁN PUELLES, Antonio	<u>La formación de la personalidad humana.</u> Madrid, Editorial Rialp, 1963.
NASH, Paul	<u>Authorty and Freedom in education.</u> N. York, J. Willey and Sons, Inc., 1966.
NASSIF, Ricardo	<u>Pedagogía General.</u> Madrid, Editorial Cincel, 1975.
NEILL, A. S.	<u>Summerhill.</u> <i>Un punto de vista radical sobre la educación de los niños.</i> Traducido por F. M. Turner. México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
O'CONNOR, D. J.	<u>An introduction to the Philosophy of education.</u> London, Routledgs-K.Paul, 1865.

PACIOS, Arsenio	<u>Ontología de la educación.</u> Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1974, 2ª edición.
PIAGET, Jean	<u>Psicología y pedagogía.</u> Traducido por F. J. Fernández Buey. Barcelona, Editorial Ariel, 1969. <u>El nacimiento de la inteligencia en el niño.</u> Traducido por L. Fernández Cancela. Madrid, Editorial Aguilar, 1972, 2ª edición. <u>¿A dónde va la educación?</u> Traducido por P. Vilanova. Barcelona, Editorial Teide, 1974.
PLATÓN	<u>La República.</u> Traducido por Fernández Galiano y J. Pabón. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1969.
RICOEUR, Paul	<u>Freud: una interpretación de la cultura.</u> Traducido por Armando Suárez. Madrid, Editorial siglo XXI, 1973, 2ª edición.
RUSSELL, Bertrand	<u>Ensayos sobre educación.</u> Traducido por Julio Huici. Madrid, Espasa-Calpe (Colección Austral), 1974, 2ª edición.
SCIACCA, M. Federico	<u>El problema de la educación en la historia del pensamiento filosófico y pedagógico.</u> Traducido por Juan José Ruiz Cuevas. Barcelona, Editorial Luis Miracle, 1962, 2ª ed.
SCHOLER, Max	<u>El puesto del hombre en el cosmos.</u> Traducido por José Gaos. Buenos Aires, Editorial Losada, 1972.
SKINNER, B. F.	<u>Más allá de la libertad y la dignidad.</u> Traducido por José Loy. Barcelona, Editorial Fontanella, 1972.
SPRANGER, Eduard	<u>Cultura y educación.</u> (Parte histórica). Traducido por Julián Marías. Madrid, Espasa Calpe, 1963, 3ª edición. <u>El educador nato.</u> Traducido por J. E. Rotehe. Buenos Aires, Editorial Kapeluz, 1971. <u>Psicología de la edad juvenil.</u> Traducido por José Gaos. Madrid, Revista de Occidente, 1966, 8ª edición

SAN CRISTÓBAL SEBASTIÁN, Antonio	<u>Filosofía de la educación.</u> Madrid, Editorial Rialp, 1965.
SANTO TOMÁS	<u>Suma Teológica.</u> Tomo V. Tratado de los hábitos y de las virtudes. Traducido por los PP. Dominicos de Salamanca. Introducción y apéndices por el Padre Teófilo Urdanoz (O.P.) Salamanca, Editorial Católica, 1954.
ZARAGÜETA, Juan	<u>Pedagogía fundamental.</u> Madrid, Editorial Labor, 1943.
ZUBIRI, Xavier	<u>Naturaleza, Historia, Dios.</u> Madrid, Editora Nacional, 1963, 6ª edición.
WHITEHEAD, Alfred North	<u>Los fines de la educación.</u> Traducido por Juan Mantovani. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1965, 3ª edición.

REVISTAS.

GARCÍA de CORTÁZAR	<u>Neomarxismo y libertad.</u> Revista Verbo, Madrid, 1970.
GARCÍA HOZ, V.	<u>La educación liberadora de Paulo Freire.</u> Revista Española de Pedagogía, Madrid, Abril-Mayo, 1970.
TODOLÍ DUQUE, José***	<u>Los fundamentos de la educación en Santo Tomás.</u> Revista Sapientia, nº 16, Buenos Aires, 1950.

***Observación importante: Para valorar la obra filosófica y la persona que me orientó en esta Memoria de Licenciatura (Tesina), el *Padre Todolí* (era como le llamábamos algunos alumnos), recomiendo consultar la publicación: **“Ética y Sociología”**. (*Estudios en memoria del profesor José Todolí Duque, OP*). Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid y la Editorial San Esteban de Salamanca, 2000. D. Luis Méndez Francisco, coordinador.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFIA Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

S E C R E T A R I A

GRADO DE LICENCIADO

Sección de Filosofía

Curso de 19.76 a 19.77

Núm.

D. Jose Maria Callejas Berdones

ha satisfecho los derechos reglamentarios, y, en virtud de lo que resulta de su expediente académico, el Ilmo. Sr. Decano le ha admitido a los ejercicios del mencionado grado, pudiendo con esta papeleta, y previa petición, presentarse ante el Tribunal correspondiente.

La identificación personal se verificará por el medio que el Tribunal estime procedente.

25 ABR. 1977

Madrid, _____

El Secretario de la Facultad,

William Cerezo

